

REVISTA DE EDUCACIÓN



a ñ o 1
n ú m . 1

ministerio de
educación pú-
blica de chile

diciembre
1928

REVISTA DE EDUCACION

Ministerio de Educa-
ción Pública
Santiago de Chile

sumario:

TOMAS LAGO: Dn. José Ortega y Gasset ■ RI-
CARDO E. LATCHAM: Las excavaciones arqueo-
lógicas de Tiltil ■ T. J. GUÉRITTE: Los efectos
de los conflictos mentales sobre la conducta de los
niños ■ RENATO MONESTIER: Nacionalis-
mo ■ FARIA DE VASCONCELLOS: La
educación sexual ■ Los niños que trabajan
■ El fundador de pueblos ■ VICENTE
PÉREZ ROSALES: La ciudad de Valdi-
via. Costumbres de aquel tiempo. Explora-
ciones. Fundación de Puerto Montt.
■ F. RION: Fiestas familiares en la
escuela infantil ■ KNIHT DUN-
LAP: Lo que la psicología no es.
■ SAINT PAUL ROUX: La
ambición de un poeta ■ CAR-
LOS ISAMITT: La Sección
de Artes Aplicadas de la
Escuela de Bellas Artes.
■ P. LAFORGUE y
R. ALLENDY: La
psicanálisis en sus
relaciones con la psi-
cología social, el proble-
ma de la orientación pro-
fesional y el arte ■ FRAN-
CISCO AGUILERA: Mis-
celánea de la vida universitaria
yankee ■ ALBERTO ROJAS
JIMÉNEZ: El salón oficial de 1928 ■
Crónica educacional, informaciones, notas.

Material de educación primaria a
cargo de don MARTÍN BUNSTER.
Material de educación secundaria
a cargo de don CÉSAR BUNSTER.

Direcciones: Revista de Educación
Palacio de Bellas Artes
Teléfono 89240 auto.

revista de educación

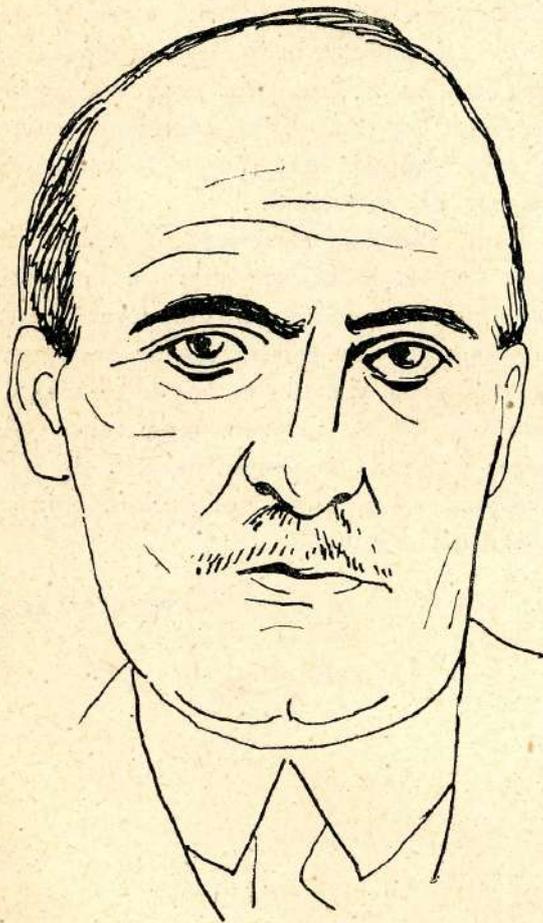
MINISTERIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA DE CHILE

directores: Isaias Cabezón y Tomás Lago

Santiago, 1.º de diciembre de 1928

Don José Ortega y Gasset

LA Sociedad Cultural Española de Chile, no podía comenzar de una manera más brillante su programa de co-



nocimiento mutuo entre España y nuestro país. De algunos años a esta parte, nada de todo lo español, ha tenido una sugestión más honda, una resonancia más numerosa para las juventudes america-

nas que el pensamiento del catedrático de la Universidad Central. El ha contribuido en mucho a restablecer un vínculo resentido seriamente, en ciertos aspectos, entre estos pueblos y el suyo recuperando para España su latitud de iniciadora e inspiradora de lo europeo. El prestigio de su voz, la clara substancia de sus ideas, la actualidad substantiva de su enseñanza han conseguido que nuestra joven generación busque de nuevo en los libros españoles el camino de la cultura occidental. Su actuación diversa en la producción intelectual de su patria, especialmente en la librería, ha demarcado una agil trayectoria a sus publicaciones cuyo sentido aliado de inquietudes y diferencias fortalece y sustenta más que nada la nueva simpatía hacia España.

Francia había conseguido el más estricto límite vecinal con estos pueblos de habla castellana. Por intermedio de su alto comercio de libros ha logrado influir profusamente en la filiación de las ideologías sudamericanas. El espíritu francés siembra en terreno ganado entre nosotros; sus obras nos son conocidas y estimadas, sus entusiasmos nos entusiasman, sus mismos problemas repercuten aquí con rica sonoridad. Luego la extensión norteamericana alarga hacia este lado sus intenciones de dominio; el minucioso mecanismo de la propaganda

yankee nos rodea de constantes insinuaciones, de ofrecimientos de valor. Ante tales solicitudes la relación española se había debilitado grandemente a pesar de todos sus derechos. La mayor asignación de la España de hoy está sin duda en la tarea de cordial reconquista emprendida con los pueblos de la lengua. Ortega y Gasset a la cabeza de la Revista de Occidente, dando desarrollo a un vasto plan editorial, ha rehabilitado la atención hacia España.

A su cuidado y vigilancia ha cobrado vida una empresa que da labor a la mejor inteligencia española y constata y divulga las nuevas ideas, las últimas investigaciones, las nuevas formas de arte. Sólo su ánimo lleno de fuerzas juveniles, largo de alcances, podía realizar tan buena jornada. Era necesario un prestigio como el suyo ganado con dignidad y franqueza para conducir tal destinación.

Aun es prematuro hablar de las proyecciones posibles de todo esto. Sólo cabe afirmar que su importancia es innegable. La obra de Ortega y Gasset justifica bien toda una hora del pensamiento hispánico, por las cualidades de buena ley que entran en su fórmula tanto como por la oportunidad, la exac-

titud de posición que ella tiene dentro de su cielo. Profesor de sabiduría, maestro de juventud, su obra salvó con ventaja la erudición que podía reducir su amplitud, dejando las comprobaciones al lado afuera de sus escritos. El tema filosófico en sus manos pierde su carácter científico en favor del puro afán de pensar, o más bien, en favor del riguroso sentido de lo pensado.

A la orilla de las pequeñas cosas, de los más humildes hechos, Ortega construye una cálida atmósfera que los lleva a su plenitud como significado vital. Esta es su condición más eminente. Sus ensayos tienen siempre trascendencia orgánica, aun cuando ataca, niega o rechaza un aspecto dado. Criticando a España no ha hecho otra cosa que ensayar una España nueva comprometiendo en esta empresa más energía afectiva que pruebas de convicción.

Para Hispano-América la visita de José Ortega y Gasset subraya inesperadamente un vínculo muy favorable a la juventud de sus países. El flechero verde que sella sus libros ha dado más de una vez en el corazón americano. Al llegar a Chile el joven maestro de «El Espectador» se aloja por primera vez en tierra del Pacífico.

TOMÁS LAGO

Las excavaciones arqueológicas de Tiltil

DURANTE el mes de Septiembre del presente año, el Museo Nacional se encargó de una serie de excavaciones en dos cementerios indígenas que desde antiguo se sabía existían en la vecindad de Tiltil.

Ambos se encuentran en las inmediaciones de la línea férrea que conduce desde Santiago al puerto de Valparaíso, el primero frente al Km. 44, hacia el oriente, a 300 metros de distancia y el segundo a kilómetro y medio más allá, al lado poniente, en el mismo punto donde se ha erigido el monumento a Manuel Rodríguez.

Dichos cementerios se componen de un número de montículos o túmulos, llamados vulgarmente *ancuviñas* en las provincias centrales de Chile, donde constituían la forma más corriente de enterramiento entre los antiguos habitantes indígenas.

Los túmulos son circulares, en forma de conos achatados y varían en diámetro de ocho a quince metros y en altura de uno hasta dos metros. Es seguro que originalmente tuvieron menor diámetro y mayor altura, pero las lluvias y el tiempo han producido cierta erosión que ha hecho que su superficie horizontal se extienda a expensas de su elevación.

La tierra de que se componen los túmulos no es la misma que la del terreno en que se elevan, sino de distinta calidad, color y composición. Es una especie de *loess*, muy usada para el estuco de edificios y llamada *polvillo* por los constructores. Buscando en la vecindad para ver de donde pudo haber provenido dicha tierra, se vió que la única parte donde se hallaba era el lecho del estero que corre a pocos centenares de

metros de los cementerios. Así se pudo establecer que todos los miles de toneladas de tierra que entraban en la for-

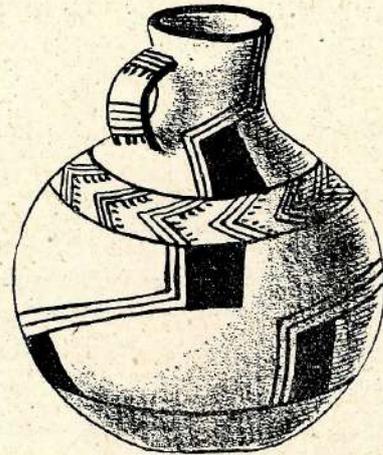


Fig. 1

mación de los *ancuviñas* habían sido transportados de otro lugar, probablemente en *capachos* o bolsas de cuero semejantes a los empleados por los *apirres*, hasta hoy, para sacar sus minerales de las minas,

Al parecer, la formación de cada túmulo había sido obra lenta, porque en casi todos ellos se encontraban fragmentos de alfarería diseminados en capas sucesivas. Estos fragmentos no

tenían ninguna relación con los vasos funerarios que acompañaban los muertos, que eran generalmente enteros.

De estos pedazos rotos, esparcidos por las tumbas, jamás se pudo reunir los suficientes para reconstruir un vaso, aunque se buscaban con todo empeño. Este hecho sólo indi-

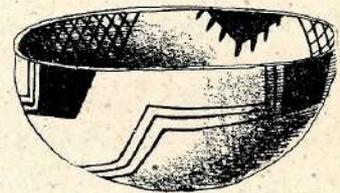


Fig. 2

ca que fueron rotos los cacharros antes de ser botados al túmulo, siendo probable que los demás pedazos quedarían esparcidos en los contornos. Indica también que el túmulo no se terminaba en una sola ocasión, sino en fechas distintas en cada una de las cuales se había celebrado algún ritual que incluía libaciones en honor del muerto. Después de semejantes ritos solían quebrar los vasos de que se habían servido en ellos, costumbre observada en muchas partes de América.

El estudio del contenido de los túmulos permitió hacer observaciones valiosas e interesantes respecto de la antropología y etnología del pueblo indígena que habitaba la región en tiempos prehispanicos, sobre todo cuando se toma

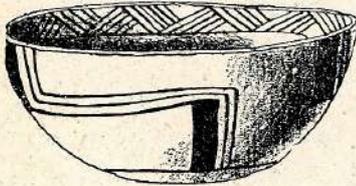


Fig. 3

en cuenta que las provincias centrales del país son las cuya arqueología es menos conocida.

Así se ha podido confirmar ciertas hipótesis, corregir otras y establecer algunos hechos hasta ahora desconocidos. A la vez las colecciones del Museo se han enriquecido con la adquisición de numerosos artefactos y esqueletos humanos que permitirán una investigación mucho más detallada que hasta ahora ha sido posible en esta zona.

El primer cementerio, llamado «El Algarrobal» por encontrarse en medio de un matorral de dichos árboles, contenía 21 túmulos, de los cuales se abrieron ocho. El segundo, a que se ha dado el nombre de «Cementerio del Monumento», es mucho mayor y cuenta con 94 ancuvías. Allí se abrieron 16 sepulturas.

Las excavaciones se hicieron en forma de cruz hasta una profundidad 3 a 3½

metros. Las heridas tenían una anchura media de 1.5 metros y su longitud variaba entre 6 y 12 metros. Cuando el resultado de las excavaciones no era satisfactorio, se removía la tierra que formaba los ángulos interiores de la cruz, hasta la misma profundidad, dejando descubierta toda la superficie del montículo. La profundidad de la tierra acarreada de otra parte era generalmente de 2 a 2.5 metros, pero se seguía la excavación un metro más, porque, con frecuencia se hallaban restos enterrados en la tierra firme debajo de los túmulos.

En nuestras excavaciones de túmulos en las provincias de más al norte, los cadáveres se hallaban casi siempre colo-

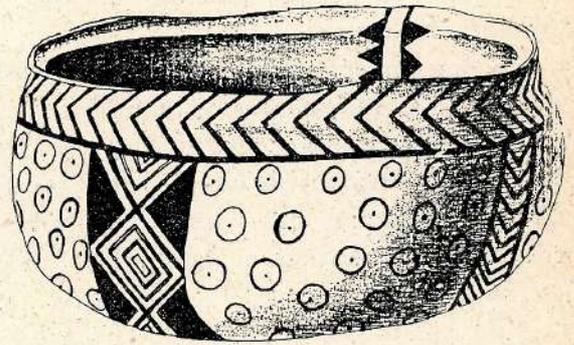


Fig. 4

cados sobre tierra firme, en el centro del montículo, a menudo rodeado por una baja *pirca* de piedras del río. Esto nos hizo esperar que se hallara igual costumbre en este lugar. No fué así, sin embargo.

En los túmulos de Tiltil no había ninguna fijeza en la ubicación del cadáver. A veces se encontraba en el centro, a veces a un costado y con frecuencia enterrado en la tierra dura debajo de cualquiera parte del montículo. Por eso era a menudo necesario remover toda la tierra de que se formaba antes de hallar los restos sepultados.

No todos los esqueletos se hallaron a la misma profundidad. La mayoría se

encontraba sobre la superficie de la tierra firme, pero otros estaban enterrados en ella, a profundidades que variaban entre 0.60 mt. y 1 metro y no pocos se encontraron cerca de la superficie del montículo. Estos últimos parecen haber proveniido de entierros secundarios efectuados después de la formación del túmulo. Es posible que cada túmulo fuera una sepultura de familia y esto explicaría el hecho anotado. Dicha hipótesis se hace más probable por cuanto algunos de los túmulos contenían más de un esqueleto, en algunos casos hasta cuatro y aun cinco, distribuidos en diferentes puntos y a distintas profundidades.

La orientación de los cadáveres tampoco era uniforme, como habíamos encontrado en otras partes. El mayor número se encontraba colocado de oriente a poniente con la cabeza hacia el este, pero muchos se hallaban con la cabeza hacia el norte y otros en todas las direcciones intermedias.

La misma variación se hallaba en cuanto a lo postura de los muertos. Generalmente tendidos de espaldas con los brazos a lo largo del cuerpo, no siempre se hallaban así. Algunos estaban recostados sobre el lado izquierdo y en cuatro casos se hallaban los cadáveres boca abajo, costumbre también observada por el Dr. Aureliano Oyarzún en algunas *ancuviñas* exploradas por él en el fundo Rauten, cerca de Quillota.

Llama la atención que cuatro de los cadáveres encontrados en el cementerio del «Algarrobal» carecían de cabeza, no encontrándose vestigios del cráneo en la sepultura, lo que demuestra que habían sido decapitados antes del entierro. En un caso se encontró el cráneo separado del tronco y colocado entre los pies del esqueleto. Es posible que en estos casos se tratase de prisioneros de guerra, porque sabido es que al tiempo de la con-

quista española, varias tribus tenían la costumbre de quitar la cabeza de estos desgraciados, a menudo convirtiendo el caso en taza para beber.

Otro punto interesante, no observado hasta ahora (en cuanto sabemos) al sur de Copiapó, aunque común más al norte, es que dos de los cráneos extraídos habían sido deformados artificialmente, por la aplicación de tablados en la frente y al occipucio, lo que les da una braquicefalia exagerada.

En varios de los túmulos se encontraron restos de párvulos o niños de tierna edad y en cuatro casos dichos restos se hallaron dentro de grandes ollas tapadas con platos de greda.

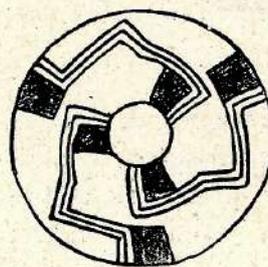


Fig. 5

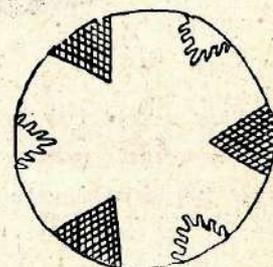


Fig. 6

En total se hallaron restos de 44 esqueletos, en tan mal estado de conservación que sólo se pudo extraer unos diez o doce que valían la pena de llevar al museo. Sin embargo, antes de tocarlos, después de remover la tierra de sus contornos, muchos de ellos se prestaban para hacer un estudio superficial de sus particularidades, aunque se hacían pedazos al tratar de extraerlos. De esta manera se pudo medir aproximadamente la estatura de unos veinticinco esqueletos de adultos. Dieron un promedio de 1,58 metro para los hombres y 1,49 para las mujeres, lo que los coloca entre las razas de baja estatura. En uno de los túmulos del cementerio del Algarrobal se halló un esqueleto de hombre, que comparado con los demás constituye un fenómeno, pues midió 1,95 metro con

los huesos proporcionalmente gruesos y robustos.

Los pocos cráneos que se podían medir acusan una braquicefalia moderada con un índice cefálico de 84.



Fig. 7

Los artefactos encontrados en los túmulos eran poco numerosos y consistían principalmente en piezas de alfarería de la más diversa calidad, forma, factura y pasta. Debido a la humedad del suelo, la mayor parte de esta alfarería era pasada por el agua y tan frágil que al descubrirse, a menudo se hacía pedazos por su propio peso, lo que en muchos casos impedía que se sacara, destrozándose al tocarla. Por esta razón se pudo sacar solamente una treintena de piezas en buen estado, las que han ingresado a las colecciones del museo. Además se recogieron muchos de los fragmentos de los vasos quebrados para hacer un estudio posterior de su factura y decorado.

La mayor parte de la alfarería era del tipo llamado doméstico—ollas, cántaros, lebrillos, callanas, platos, etc. y muchas de estas piezas están cubiertas de hollín. También se hallaron un número de piezas de pasta más fina, decoradas de dibujos en negro o en negro y rojo en sencillas pero elegantes combinaciones. (Véase figs. 7 y 8).

El estudio de la decoración es muy interesante aunque los motivos empleados son poco numerosos. El más repetido es aquel a que el Dr. Aureliano Oyarzún aplicó el nombre de *trinacrio* y que encontró en algunos cacharros extraídos de las *ancuviñas* de Rautén y en otras partes de la zona central del país. Los demás motivos pueden verse en las láminas que acompañan esta relación.

De otros artefactos se hallaron muy pocos. Sólo se encontraron tres puntas de flecha, pequeñas y toscas y una docena de otros objetos de piedra, en su mayor parte raspadores. No se descubrieron restos de objetos de madera, de tejidos o de artículos de metal y si tales se enterraron, habían desaparecido debido a la humedad del suelo que impide conservarse semejantes materiales.

Al juzgar por los despojos hallados en ambos cementerios, muy semejantes entre sí, pertenecían a una época preincaica, pues no se hallaron indicios de influencias de la cultura de los incas, ni en la forma de los artefactos ni en su decoración. Se puede estimar entonces que tendrían una edad mínima de quinientos años y quizá algo más.

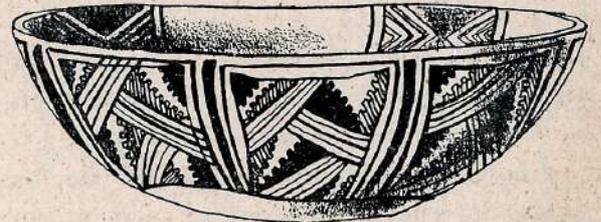


Fig. 8

Cementerios de la misma clase se conocen en la vecindad de Polpaico y de Lampa, los que esperamos explorar en el próximo año, y así completar un poco más el estudio arqueológico de la zona.

RICARDO E. LATCHAM

Los efectos de los conflictos mentales sobre la conducta de los niños.

HABRÁ sorprendido sin duda a muchos de nuestros lectores el que hayamos insistido, últimamente, acerca del problema de la criminalidad infantil. La causa es que este problema como también el de la higiene mental que de él se deriva, son incuestionablemente los más importantes que se nos presentan, por cuanto son los más desconocidos.

De aquí a cien años causará asombro el que se haya necesitado un tiempo tan largo para comprender la crueldad de nuestros actuales sistemas de educación, así como hoy en día nos maravillamos de que haya sido de tanta duración el sistema bárbaro de encerrar a los locos en jaulas de fierro. *La crónica médica*, en un artículo sobre Pinel, relataba lo siguiente:

«En 1793, Pinel obtuvo de la Comuna de París la autorización para quitar a los alienados sus grillos y cadenas.... La iniciativa de esta gran reforma le fué sugerida a Pinel por un empleado del hospital de Bicêtre, quien, llamado Puzin, era cuidador de una sala de locos, en Bicêtre.

—¿Qué haces, le preguntó un día Pinel, cuando están furiosos?

—Les quito las cadenas, respondió Puzin.

—¿Y después?

—¡Se calman!

Esto fué una chispa luminosa para el médico; pero, si no puede atribuirse a Pinel el mérito del descubrimiento, tuvo a lo menos el honor de saber aplicarlo, sin desdeñar de tomar en cuenta la experiencia y la observación de uno de sus más humildes subordinados».

Les quito las cadenas, y ¡se calman!

Qué rayo de luz puede ser también para nosotros esta comprobación, cuando por otra parte, los Bubrt, los Miriam van Waters, todos los psiquiatras nos prueban igualmente, que alejando de la vida y del espíritu de los niños todo aquello que los espanta y los deprime, se los salva del mal. Si, como lo esperamos, los artículos de los números 48, 49 y 50 han demostrado a nuestros colaboradores la gravedad de los conflictos mentales acerca de la conducta de los niños, nos queda todavía que poner en guardia a los educadores contra un nuevo peligro: el que no se desalienten ni pierdan la paciencia en la investigación de dichos conflictos mentales.

Con objeto de confortar a los experimentadores y como un medio de ilustrar los artículos precedentes quiero relatar hoy día una experiencia que me costó un mes de angustiosas indagaciones, en Agosto de 1925, El niño E., cuya educación está a mi cargo, tenía entonces 6 años 8 meses. Acababa de pasar, según lo he relatado en nuestro N.º 36, un año de incesantes conflictos en la escuela maternal, y habíamos decidido retirarlo al ver que su carácter y su salud empeoraba cada vez más a causa de los métodos de esta escuela tradicional; lo llevé a ver otra escuela en donde pudiera sentirse más feliz, conviniendo que entraría a ella a fines de Septiembre.

Habiéndome ausentado por una quincena a principios de Agosto, cuál no sería mi sorpresa cuando encontré a mi vuelta que el niño estaba completamente insoportable: irascible, recalitrante, impertinente, aun conmigo con quien siempre era tan gentil.

La postración causada por un trimestre de escuela cedía a dos días de asueto casi siempre pero, ahora ha tenido quince días de descanso tal estado es, pues, anormal. Duerme bien, come bien, su estado físico parece normal; la precipitación y la irregularidad de sus manifestaciones desagradables me inducen pronto a pensar que tal vez sea víctima de un conflicto mental; y así, en medio de un juego tranquilo, se le ve hacer repentinamente un gesto violento al divisarnos temblando y palideciendo en seguida, o bien en una crisis de impertinencia, repite cinco o seis veces la misma cosa; causando la impresión de un loco al que lo ha conocido en su estado normal. Parece que ya ha perdido el control de sus actos. Se trata indiscutiblemente de un conflicto mental, pero, ¿de qué clase? Cuando hay duda se debe pensar en el *miedo*, siendo como es de ordinario la causa más frecuente. ¿Qué le ha infundido miedo? ¿Qué ha sucedido en mi ausencia? Trato de hacer hablar al niño sin ponerle preguntas directas para no sugestionarlo, e interrogo a su madre aparte: ¿dónde ha estado y qué ha visto?, etc. Me señala algunas imágenes encontradas por él que lo han asustado, pero, este mismo hecho se ha repetido otras veces sin producir tal resultado, la causa es seguramente otra. Indago todo, siguiendo todas las pistas, pero sin ningún resultado, y a pesar de mis precauciones (vigilancia activa de un largo sueño, comidas fáciles de digerir, buen funcionamiento intestinal, juegos calmados atmósfera más apacible que la ordinaria), las crisis extrañas se siguen produciendo por cualquier motivo, y a menudo después de dos o tres días de normalidad. Cada vez más inquieta, ya que nunca el niño ha pasado por este estado, pienso en recurrir a nuestro médico homeópata, que se encuentra en

vacaciones desde mi regreso, pero aún no está de vuelta. Y llamar a otro que no conozca al niño y que intoxicaría aún más su cerebro con drogas.... vacilo ante esto; los síntomas son tan raros que creo que un médico cualquiera no comprendería nada de este caso ya que de cinco días, tres el chico parece normal para quien no lo conoce como yo. Investiguemos más. La tercera semana termina, y ni mi observación, discreta pero constante, ni mi imaginación sobre la cual hago la mayor presión posible, no me suministran luz alguna al respecto; pero, repentinamente una mañana al concluir esta tercera semana, tiene lugar un drama imprevisto: el niño acaba de robar una moneda de plata de la caja en que su madre guarda el dinero que destina a las provisiones. Ha efectuado este robo para comprarse pizarra, siendo así que disponía de dinero propio, y sabía que la plata de dicha caja, que estaba en la cocina pertenecía a su madre. Conoce que ha procedido mal, y se pone blanco como una sábana cuando descubrimos su robo (muy pronto afortunadamente). Le digo suavemente: «Tú sabes que es muy malo lo que has hecho, debes estar enfermo seguramente, véte a acostar tranquilamente. Respecto a la pizarra, ya que la has comprado con dinero que no te pertenecía, no puedes naturalmente conservarla. Yo la guardaré; pudiendo tú trabajar durante estos días para ganar con que comprarla». El niño sube dócilmente, muy compungido; su madre palidece de angustia; yo me siento peor que ella. ¿No estoy en un error? estos métodos nuevos en los cuales confío son en realidad tan eficaces como lo he creído hasta hoy?.... Pero, venciendo esta mortal inquietud, acude a mi mente el recuerdo de los innumerables y halagüeños efectos que han ejercido tales métodos, hace ya tres años, sobre este niño refractario.

No, lo sé muy bien, me digo, en un niño normal el robo tiene siempre como causa un conflicto mental; y es una consecuencia de todas las perturbaciones que vengo observando hace tres semanas en el pobre chico, prueba evidente de que se trata indefectiblemente de un trastorno psíquico. En los días siguientes, el niño parece estar calmado; trabaja en el jardín y lo aseá para obtener el precio de su pizarra. Con el fin de darle ocasión para que recupere su honor, según el ejemplo de la Sra. de Genlis, le entrego el Lunes una caja, en que he puesto seis peniques, diciéndole: «Es para probar si puedo confiar en tí, guarda esta caja hasta el Sábado, pero, cuida bien de devolvérmela con los seis peniques que tiene» y durante este tiempo, trato de investigar el origen de lo que ha podido trastornar así a esta cabecita. Y por fin, en el curso de la 4.^a semana, al hablar de la entrada próxima a la nueva escuela, veo que el niño se conturba. ¡Ah! ¿será que teme volver a la escuela? o el fastidio hacia la antigua escuela subsistirá con más fuerza de lo que yo creía?, traduciendo en ese terror inconsciente de volver a ella, a pesar de nuestra visita de Julio, a una escuela mejor, volviéndolo loco hace un mes? Lo siento entonces en mi falda y le digo: Oye, ya no volverás más a la antigua escuela, *te lo prometo*, no temas, ya sabes que irás a aquella nueva escuela que fuimos a visitar, cuya maestra es tan gentil, donde hay un hermoso jardín y un lindo gatito y en donde serás feliz».

Acto continuo, sucede algo extraordinario; es algo parecido a la palabra mágica que transforma por encanto, en los cuentos, a un monstruo en un príncipe encantador. Desaparecen repentinamente, para no volver más, todos los síntomas mórbidos. El niño se torna alegre, tran-

quilo, gentil, recobrando su estado normal. Desde entonces, se siente feliz en su escuela nueva, sin que hayan vuelto a aparecer síntomas tan funestos; y para cerciorarme bien de ello, no he querido relatar antes esta aventura bastante crítica.

Así, pues, a pesar de todo lo que sabía y de mis observaciones e investigaciones, había necesitado un mes para descubrir que este pobre niño estaba espantado, sin saberlo a causa del mismo temor hacia la escuela, contra el cual yo creía haberlo precavido desde Julio. Y yo temblaba al pensar cómo este niño, cayendo en manos inexpertos, hubiera podido ser tratado como un delincuente o un perverso. Y si logré descubrir pronto su estado anormal fué debido a que los buenos métodos me habían mostrado ya, lo que era en su estado normal.

Pero ¡piénsese en los millares de niños que nos rodean y a quienes casi nunca se ve en su verdadero estado normal!

Me pregunto cada vez con mayor ansiedad si acaso todo el problema del mal no estriba en un problema de enfermedad (física o psíquica).

Las conclusiones de esta experiencia han sido para mí las siguientes:

1.º) Que debemos suponer siempre que el temor de un niño es mayor de lo que pensamos.

2.º) Que controlando primero el estado físico, debemos tratar de buscar el trastorno psíquico luego que aparezca una anomalía de conducta.

3.º) Que debemos perseverar en tales indagaciones hasta dar con la causa exacta.

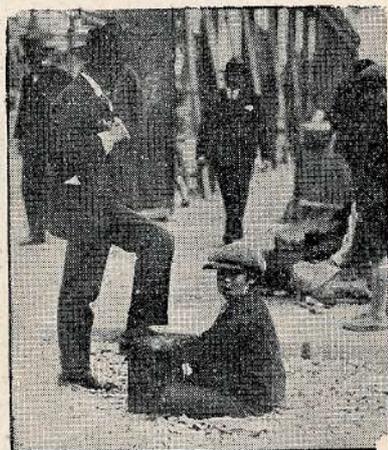
4.º) Que debemos trabajar activamente en el desenvolvimiento de la higiene mental.

T. J. GUÉRITTE

Los niños que trabajan



MILES de niños chilenos que la orfandad económica del hogar obliga a prematuras fatigas, trabajan en fábricas y talleres, en la calle o en el campo, de día y de noche, para convertirse en pequeños hombrecitos entristecidos. Nosotros que pasamos inclinados sobre libros repletos de bellas teorías sentimos que la realidad nos contradice. Parece que el tejido de nuestras doctrinas hubiera interpuesto un velo entre nosotros y lo que está fuera de nosotros. Improbable y larga es y debe ser la lucha por la defensa del niño, el afianzamiento de sus derechos y la custodia de su porvenir.



Corresponde en gran parte a los maestros esta cruzada en defensa del niño—motivo y centro de todos nuestros desvelos—y a ella debemos consagrarnos con unción. Nada más bello que arrancar de la miseria, de la cárcel, del hospital o del manicomio a esa pléyade de infantes abandonados.

Bien ha hecho en este sentido el Gobierno en haberse preocupado de esa falange de rapaces que pueden convertirse, merced a una oportuna protección, en elementos útiles para la sociedad.

La ley de protección a la infancia promulgada hace pocos días viene, a aminorar en parte, la gravedad de este problema.



Nacionalismo

EN estos momentos vertiginosos el nacionalismo es uno de los problemas más urgentes que se puede plantear una nación.

Indudable es, que hay en el mundo una crisis decisiva de aquellos ideales que pretendían regir dentro de su órbita de acción, un conglomerado de razas o pueblos. Ninguna fe hay ya en las palabras que otrora se supuso tuvieran un valor universal. La gente que alguna responsabilidad siente tener en el destino de su país, o que simplemente quiere vivir una forma más alta e intensa de vida, busca afanosamente en los elementos autóctonos que puedan existir, en la tradición, en el paisaje, en el subsuelo de las costumbres, busca—digo—aquellas fuerzas elementales, primarias, que sirvan para dar vida a un arte propio, para expresar la manera de sentir de un alma frente a las formas externas del mundo.

Y nunca como ahora había adquirido todo esto una importancia tal. Cada vez se hace más ineludible el dilema de fortificar las fuerzas nacientes, de tener un alma colectiva o de ser absorbidos por otros pueblos más fuertes.

Los hombres no habían tenido nunca mayores medios de dominio en sus manos.... Las distancias se anulan, se conquista el aire, se habla de un continente a otro. Y estas y otras maravillas están controladas por dos o tres naciones del orbe. Por lo demás, derecho tienen para eso. Ellas pusieron la fuerza que creó este vivir nuevo; lo gestaron en siglos de vida laboriosa y apasionada, hasta llegar a lo que ahora vemos. En otro tiempo ellos también fueron gentes de segundo orden y entonces habían otros pueblos que asombraban al mundo con

sus artes, sus ciencias, su política. Algo así nos pasa ahora a nosotros. Tenemos un lugar bastante secundario en la vida; gozamos de todos los adelantos que proporciona la ciencia y el arte de hoy. Pero no es por virtud nuestra. No hay allí ningún esfuerzo serio de un alma sudamericana. Los adelantos que tanto alabamos y que tan orgulloso nos ponen nacieron de los anhelos, de la potencia creadora del alma yanqui o del alma europea. Ya en ellos estaba hace mucho tiempo en germen lo que ha nacido ahora con exuberante esplendor.

Pero he aquí que hay voces que proclaman que esa cultura, cuyos frutos tenemos ante nuestras miradas cotidianas, está en decadencia. Que la cultura que ha llenado de ciudades nunca vistas los paisajes del mundo y que puebla el aire de pájaros mecánicos está agotándose. Y esto, dicen, no es sino la manifestación de un alma ya en su vejez y muerta esa alma pueden morir también sus manifestaciones o perder su potencia o cambiar de significado en el alma distinta de un pueblo distinto.

Y esa decadencia de que se habla, se puede observar en la crisis de los ideales que alguna vez se creyó tuvieran una fuerza universal. Y en crisis esos ideales, nada detendrá al pueblo fuerte para apoderarse, cuando su conveniencia política o comercial así lo ordene, del pueblo más débil. Y aun más: parecerá eso algo lógico y natural.

He aquí pues uno de los llamados más imperiosos para que un pueblo cultive su nacionalidad. Su propia existencia, la formación de un alma colectiva que le impida ser absorbido por otro pueblo. Y lo que importa más todavía, la acumula-

ción de las fuerzas primarias, elementales, que existen latentes en todo país y hacer de ellas una sola fuerza potente y creadora. Así puede nacer un pueblo racial. Así puede llegarse a la posibilidad de un arte propio, a una manera propia de expresar las emociones que produzcan los fenómenos del mundo.

Claro está que esto no es una labor sencilla y fácil. Sencillo y fácil es apropiarse del arte, de la arquitectura, de la ciencia europea o yanqui y decir: esto es la ciencia, esto es el arte y aquello no. Muchas gentes han dicho eso ya. Y por lo tanto en ese terreno siempre se ocupará un lugar secundario de comparsa o de pariente pobre.

Pero nadie podrá decir este es o no es el arte chileno, sencillamente porque ese arte no existe. Y lo que existe no se puede comparar con el arte europeo, maduro ya y en decadencia tal vez, que ha realizado sus mejores posibilidades en los siglos de existencia que tiene.

Y aquí está precisamente lo maravilloso para nuestro país. Todo entre nosotros está por hacerse, nada se ha hecho. Se ha estado viviendo hasta ahora como en la infancia, de reflejo, con formas ajenas a nuestro más íntimo sentir. Nada hemos hecho para que podamos sentirnos en decadencia como los europeos. Ninguna fuerza hemos comprometido en ninguna empresa superior. Todo el ancho camino del porvenir es nuestro. Basta poner en ello voluntad y pasión.

Vuelvo a decir que esto no es sencillo ni fácil. Porque aquí no hay camino alguno que seguir, y donde no hay camino, hay que abrírselo. Y abrir camino es dura labor. ¡Es tan fácil equivocarse además! Y luego las gentes por instinto son enemigas de toda novedad. Destruye su tranquilidad, obligándolas a interesarse por cosas desconocidas hasta entonces

para ellas. Siempre en cada hombre hay algo que lo hace apegarse a lo ya conocido, a lo ya gustado antes.

Nacionalismo para mí, es algo eminentemente nuevo. Pero que tiene su profunda raigambre en los sentimientos suscitados por nuestra tierra, por las montañas de nuestra tierra, por el mar o por tantas otras cosas de nuestra tierra.

Posiblemente haya quien diga que su imaginación y sus sentimientos son solicitados por los sentimientos y los paisajes de otra tierra distinta. Bien. Pero donde quiera que vaya ha de llevar la forma primera de su tierra natal y su manera de sentir y de ver.

Así por lo menos fueron aquellos hombres que algo crearon y que han abierto caminos nuevos en la vida espiritual o política. Siempre amaron algo que representaba su tierra, algo que era como la raíz donde ellos tomaban su fuerza y su pasión.

Todo hombre que siente que alguna responsabilidad tiene en el destino de su país, o que simplemente quiere vivir una forma más alta y más intensa de vida, amará el alma de su infancia que le ha servido para formar su alma de hombre. Y este sentimiento constituirá la fuerza que ha de servirle para edificar su vida entre las distintas vidas de la tierra. Y cuando hay varias existencias que tienen como base sentimientos comunes es cuando nacen los pueblos que traen formas nuevas de vida en el mundo.

Porque hay que decirlo: esto antes que nada es cuestión de sentimientos. E que no sienta esto es inútil explicárselo y tratar de convencerlo. Pero hay que fortificar este sentimiento allí donde existe. Hacerlo más intenso y más ineludible. Entonces tendremos la posibilidad de un arte, de una sociabilidad y de una política propios.

RENATO MONESTIE

La Educación Sexual

Este autor, de quien publicamos ahora tan interesante artículo, pertenece al grupo de educadores portugueses que laboran entusiastamente por los postulados de la educación nueva. Faria de Vasconcellos estuvo en Bélgica, donde formó parte de la Sociedad Belga de Paidotecnia y fundó la Escuela Nueva de Bierges-lez-Wavre, cuyos trabajos nos han llegado hasta nosotros bajo la forma de "Una Escuela Nueva en Bélgica". La guerra hizo que se fuera a Suiza donde dictó algunos cursos en el Instituto "Juan Jacobo Rousseau". Fué después nombrado inspector del Ministerio de Higiene de Cuba, con el fin de organizar una escuela del género de la que fundó en Bélgica. Después fué contratado por el Gobierno de Bolivia para crear y dirigir una Sección de Psicología en su Instituto Normal Superior. De allí pasó a Sucre para dirigir la Escuela Normal de Preceptores. Actualmente se encuentra en Portugal como profesor de la Escuela Normal Superior y de la Universidad de Lisboa. Entre sus obras principales, además de la que conocemos, figuran: "Problemas Escolares"; Lições de Pedagogia e Pedagogia Experimental"; "Ensaio sobre Psicologia da Instrucao"; etc. (De la "Revista de Pedagogia").

LA educación sexual es uno de los problemas más graves, más complejos y más difíciles de la pedagogía. La familia como la escuela, la sociedad como la raza, tienen un interés profundo en su solución.

Desgraciadamente, no siempre se aborda en serio, con el sentimiento vivo de las grandes responsabilidades, este problema actual, no obstante la magnitud de las consecuencias gravísimas que una educación sexual mal comprendida y mal aplicada tiene inevitablemente para el vigor físico, intelectual y moral del individuo y de la colectividad.

El recrudescimiento de las enfermedades venéreas—pesado fardo que la guerra agravó terriblemente—ha puesto en el orden del día de las preocupaciones educativas y sociales más urgentes de la hora actual el estudio de los problemas sexuales.

Intentaremos dar una idea de algunos de los aspectos de este grave problema.

1. *Formulación de los términos del problema; instrucción, higiene y educación sexual.*

—El problema sexual ha sido mal formulado, a nuestro modo de ver; por consiguiente, su solución, aproximada y relativa, sufre este vicio de origen.

Ante todo, se restringe demasiado su ámbito. En efecto, en gran número de los tratadistas que se ocupan de las cuestiones sexuales en sus relaciones con la vida escolar, la preocupación dominante es la instrucción sexual. Se pretende resolver este gravísimo problema por la enseñanza de las cosas relativas al sexo. Otros van más lejos y preconizan la

higiene sexual. Tanto el criterio de la instrucción como de la higiene sexual son demasiado estrechos y simplistas. Lo que importa en este asunto es emprender y realizar una verdadera *educación sexual*.

El punto nuclear en materia de sexualidad, punto que marca una orientación nueva en este sentido, es más educar que instruir. La mera enseñanza de las cosas relativas al sexo no previene los desastres pasivos; los simples conocimientos no son virtudes, y el miedo de las consecuencias no siempre constituye un guía seguro. Si una instrucción sexual no fuere precedida, rodeada, completada y enteramente orientada y dominada por la educación sexual, en vez de un bien, puede ser y es, en efecto, un peligro manifiesto. Lo mismo diremos del criterio higienista, igualmente insuficiente y restringido. Por un lado, la higiene sexual es comprendida en el sentido de instrucción profiláctica por la enseñanza biológica de los sexos. Caemos así en los errores y en los inconvenientes del criterio meramente instructivo. Por otro lado, la higiene sexual parte de una confusión inaceptable entre sexualidad y reproducción. El concepto de sexualidad es infinitamente más comprensivo que el de reproducción. La sexualidad es de naturaleza biológico-sexual y su estudio apenas ha comenzado. *La distinción entre sexualidad y reproducción* tiene consecuencias notables desde el punto de vista educativo y marca otro punto nuevo en la orientación de la pedagogía sexual. En efecto, esta distinción implica que el verdadero problema de la edu-

cación sexual es la educación de la primera infancia, y no de la pubertad, como hasta hoy se pensaba y practicaba. Cuando el niño llega a la pubertad, ya su constitución psico-sexual está fijada, por lo menos, en sus grandes y definitivas líneas. Todas las «enseñanzas» y todas las «higienes» del mundo tendrán poca acción sobre ella.

Si es de educación sexual lo que importa tratar, si es antes de la pubertad cuando urge emprenderla, es fácil comprender que los métodos y procesos de la pedagogía sexual tienen que inspirarse en esta orientación. Hay que abandonar los viejos caminos y adoptar una actitud nueva, inspirarse en los criterios nuevos.

No obstante las reservas y las críticas que se pueden hacer, y con razón, a la doctrina del psicoanálisis de S. Freud, doctrina excesiva, como todas aquellas construcciones sistemáticas que pretenden encerrar en una fórmula apretada y esquemática la realidad viva, diversa y ondulante, no podemos, en buena justicia, dejar de reconocer que contiene elementos preciosos para la solución aproximada y relativa del gravísimo problema de la educación sexual. Importa, pues, que examinemos previamente los elementos de esta doctrina, punto de partida de una nueva orientación (1).

2. *La doctrina del psicoanálisis.*—S. Freud atribuye al instinto sexual—que es de los más fuertes y profundos—una importancia primordial y preponderante (de ahí el nombre de pansexualismo dado a su doctrina) en el desenvolvimiento y en las actividades psíquicas del individuo.

Freud distingue dos órdenes de tendencias: las egoístas y las sexuales. Las tendencias egoístas son especificaciones del instinto de conservación, constituyen la base sobre la cual los procesos secundarios edificarán el yo. Estas Ichtriebe están ligadas, parece, al principio de huir del displacer y comprenden las tendencias de huida, de defensa, al ataque. La otra categoría de tendencias, las sexuales, aunque sean egoístas, están ligadas al principio de procurarse el placer. Las tendencias egoístas son las de un yo tenso para la acción en la lucha por la existencia; las tendencias sexuales buscan una distensión en el placer inmediato. Primitivamente asociadas de un modo íntimo, las dos tendencias se separan bajo la acción

de las disciplinas colectivas; separación que se acentúa hasta convertirse en oposición.

Freud distingue esencialmente lo sexual de lo genital, esto es, de lo que se refiere a la reproducción. Sexualidad y reproducción no coinciden. No existe un criterio universalmente admitido que permita determinar la naturaleza sexual de un proceso, ni aún la relación con la función de reproducción, que constituye un cuadro demasiado estrecho; las perversiones sexuales, que son, sin duda alguna, sexualidad, niegan completamente el fin de la reproducción. No sabemos tampoco a qué órgano está ligada la sexualidad, habiéndose atribuido un papel excesivo a las glándulas genitales. La excitación sexual está verosímelmente ligada a los fenómenos de las secreciones internas, cuyo estudio apenas se ha iniciado. Freud concede una gran importancia al quimismo sexual, que parece ser un fenómeno orgánico generalizado, haciendo notar que las neurosis que se reducen a perturbaciones sexuales ofrecen una mayor semejanza clínica con los fenómenos de intoxicación y de abstinencia, secundarias a la introducción repetida en el organismo de venenos excitantes (alcaloides). Así, será llamada genital toda satisfacción orgánica correspondiente a una distensión nerviosa, y sexual todo lo que la puede provocar. Esta excitabilidad generalizada del organismo es lo que Freud denomina la *libido*. El estudio de las inversiones muestra que el dominio de la sexualidad excede extraordinariamente a la simple función de reproducción.

Hecha esta distinción entre sexual y genital, Freud, contrariamente a la opinión corriente, que no admite la presencia de sexualidad en la infancia, descubre una vida sexual muy activa en el niño. Pueden considerarse en el desenvolvimiento de la sexualidad tres períodos:

1) El primer período está constituido por los dos o tres primeros años, en que el instinto sexual se manifiesta libremente. La excitación de ciertas zonas erógenas provoca en el niño sensaciones agradables. La necesidad de procurarse la satisfacción ya experimentada se traduce de dos modos: por un sentimiento de tensión particular, que es desagradable, y por una sensación proyectada en la zona erógena; la finalidad sexual consiste en sustituir la sensación proyectada en la zona erógena por la excitación exterior, que hará desaparecer la tensión y provocará una satisfacción. Las zonas erógenas son todas las regiones de la piel o de las mucosas, en las que ciertas excitaciones

(1) Véase también sobre la teoría de Freud los artículos del Dr. J. M. Sacristan, publicados en los números 18 y 21 de esta Revista.—N. de la R.

provocan una sensación agradable. La primera manifestación de sexualidad es la succión de los senos. Después de destetado, el niño satisface la necesidad sexual por la succión y manipulación de otras zonas del cuerpo: dedo, lengua, etcétera. Entre las zonas erógenas, la anal y urinaria tienen una gran importancia. Los niños sostienen la excitabilidad de las zonas y gozan con sus evacuaciones. La zona propiamente genital está en relación con la micción; la actividad de esta zona es ya el comienzo de la vida sexual futura. Micciones, lavados, fricciones, hacen que el niño se aperceba rápidamente de las sensaciones agradables que puede provocar este órgano: de ahí los comienzos de onanismo por manipulación, contracción de las *custodes virginitatis* en la niña.

2) El segundo período de la sexualidad infantil es un *período de latencia* que coincide con la constitución de las fuerzas de represión del instinto sexual (repulsa, vergüenza, pudor, reglas morales, etc.) En este período de latencia, que dura algunos años, los impulsos sexuales no pueden aparecer a la luz del día.

3) Después, la actividad sexual, antes de la pubertad, del período de latencia, reaparece a propósito de ocasiones exteriores (camaradería, juegos; seducción por los adultos, etc.) Es la época de la *perversidad polifórmica*. Bajo la influencia de la represión, que se ejerce cada vez más, el instinto sexual deriva hacia instintos parciales: exhibicionismo, curiosidad sexual, maldad; la maldad, aun proviniendo de otros orígenes, puede combinarse con la sexualidad. El esfuerzo muscular en las luchas con los compañeros puede provocar una excitación sexual, raíz del sadismo; inversamente, los castigos corporales pueden producir un cierto goce, una de las fuentes del masoquismo. Cosas muy diversas revelan claramente el placer sexual: el balanceo, los medios rápidos de comunicación.

3. En la pubertad, la zona genital adquiere cada vez más importancia entre las zonas erógenas; la excitación de las otras zonas no es más que una preparación a la excitación genital; la satisfacción genital está ligada a las condiciones que sólo aparecen en la pubertad. La actividad autoerótica de la primera infancia es la misma para los dos sexos, y la diferenciación de los sexos se halla ausente en este período. Lo más que se puede decir es que el desenvolvimiento de las coacciones (repulsa, pudor) por la propia educación se hace más

intenso y encuentra una resistencia más franca en la niña que en el niño. Por eso la represión será siempre mayor en la mujer, y ello es debido no sólo a su educación, sino a la necesidad para la mujer, más débil y expuesta a la maternidad, de defenderse contra la agresión sexual. El primado de la zona genital en la época de la pubertad provoca casi regularmente la práctica del onanismo, que con frecuencia se prolonga durante muchos años y cuya represión es dolorosa; esta práctica desempeñará más tarde el papel de traumas afectivos importantes.

Según Freud, el papel de la sexualidad es primordial en la constitución de los complejos, esto es, de la afectividad. Entre tanto, la evolución de la sexualidad no depende únicamente de las experiencias sexuales infantiles. Freud admite la existencia de constituciones sexuales diferentes y atribuye un papel a la hereditariad; así, nota la importancia de los antecedentes sífilíticos y de las perturbaciones mentales de los padres en la aparición de las perversiones y de la neurosis.

El instinto sexual, cuando es normal y llega al término de su desenvolvimiento, está compuesto por un conjunto armoniosamente compuesto de tendencias afectivas y de instintos parciales. Cuando las tendencias eróticas primitivas no pueden concurrir a la formación de un instinto sexual normal, o permanecen en el estadio de las perversiones, u originan neurosis en virtud de una represión excesiva, o se subliman.

Cada una de las anomalías que pueden nacer en el curso del desenvolvimiento accidentado y complejo de la sexualidad representa la raíz de un estado patológico único: las perversiones sexuales y las psiconeurosis son una sola y única enfermedad: la enfermedad del desenvolvimiento psicosexual.

La sublimación consiste en que la tendencia sexual renuncia a su finalidad de placer parcial o de procreación para tomar otra finalidad ligada más o menos íntimamente a la primera. Esta finalidad tiene generalmente un valor social. La sublimación es un caso particular derivación de las tendencias sexuales a otras tendencias no sexuales. La sublimación es una de las fases de la introversión, siendo otra de las fases la neurosis. Por introversión, Freud entiende el hecho de desviarse la libido de las posibilidades de satisfacción reales para entregarse a fantasías imaginativas. Estas divagaciones son realizaciones de deseos y se

desenvuelven en el curso de la infancia, sobre todo en la época de la pubertad. Cuando la libido no puede satisfacerse en la vida real, se realiza en estas divagaciones abriendo una puerta, que es la neurosis, que es la sublimación. La principal sublimación es el arte.

Lo que nosotros llamamos carácter de un hombre, escribe Freud, está en gran parte constituido por el material de las excitaciones sexuales; tiene su fundamento en las tendencias fijadas desde la infancia, adquiridas por sublimaciones, por construcciones determinadas, en cierto modo, por la represión de excitaciones perversas reconocidas como inaceptables. Por eso, la constitución sexual perversa del niño puede ser considerada como fuente de una serie de virtudes en la medida en que provoca su formación por «creación reactiva».

Tal es, en sus grandes líneas, la doctrina de Freud. Trataremos ahora de aprovechar algunos de los elementos valiosos que contiene para la elaboración de una nueva pedagogía sexual.

3. *La educación sexual es ante todo educación de las tendencias.*—Decíamos que en la doctrina de Freud se encuentran elementos valiosos para una solución aproximada de los problemas de la pedagogía sexual.

Nos falta espacio suficiente para esbozar en sus grandes líneas un programa de educación sexual. Nos hemos limitado a tocar apenas algunos puntos esenciales. Ante todo, lo que domina este problema es la necesidad primordial y urgente de una verdadera educación sexual. Educar importa más que instruir. Es éste uno de los dos puntos de partida que señalan una orientación nueva en materia de pedagogía sexual. Hasta hoy se había desconocido o descuidado este elemento nuclear del problema. Repásense los tratadistas y las disposiciones reglamentarias escolares relativas a la materia, y se verá que la preocupación dominante y exclusiva es la enseñanza de las cosas referentes al sexo. Índice de un espíritu profundamente intelectualista, todo el movimiento pedagógico sexual gira en torno a la instrucción profiláctica. Se abandona al niño a sus impulsos sexuales, y no se preocupa de vigilarlos y dirigirlos. No es hora de repetir que la mera enseñanza, la mera instrucción no pueden prevenir los innumerables desastres que una educación o deseducación sexual pueden acarrear. De todos es sabido que en esta materia, como en las demás, los simples conocimientos no son virtudes, y que

el miedo a las consecuencias no siempre constituye un guía seguro. Si una instrucción sexual no fuese precedida, rodeada, completada, orientada y dominada por una sólida e inteligente educación sexual, en vez de un bien puede ser, y es en efecto, un peligro manifiesto.

El problema fundamental se halla en la educación de los instintos sexuales, de sus componentes biológicos.

La vida y el futuro del hombre, su mentalidad y su carácter dependen de las tendencias con que nace, y de la educación que éstas reciben.

Mas una educación sólo es eficiente cuando tiene en cuenta las fuerzas naturales del individuo. Éste será lo que haya sido la acción ejercida sobre sus tendencias nativas y la dirección que les haya sido dada.

Trabajar con la naturaleza es tarea más fácil y fardo menos pesado que trabajar contra ella.

Tres graves errores—observa Thorndike—comete el educador en su actitud respecto a las tendencias naturales:

a) El primero consiste en ignorarlas o en descuidarlas, sustituyéndolas por valores artificiales, donde no encuentra los móviles y motivos de actividad mental que la naturaleza provee amplia y valiosamente;

b) El segundo consiste en juzgar que la naturaleza sigue siempre un camino directo, y que hay que conformarse con los instintos, sin preocuparse de saber a dónde conducen;

c) El tercero estriba en sobreestimar una tendencia, inoportuna e inadecuadamente, no sólo desde el punto de vista psicogenético, sino también desde el punto de vista de su valor como motor de pensamiento y de acción.

De todas las tendencias humanas, el instinto sexual es de las más profundas y primitivas, constituyendo hasta los cimientos en los que se asienta la superestructura de las otras tendencias. La sexualidad se manifiesta pronto en el niño, y se acusa en múltiples pormenores. En efecto, en la primera infancia se encuentran los componentes biológicos, las diversas tendencias primitivas y constitutivas de la sexualidad.

La primera dirección que toman estas tendencias profundas y primitivas tiene una importancia considerable para la vida futura del individuo, ya que su actividad mental ulterior procede de estos impulsos poderosos. Es un hecho comprobado que las perturbaciones del

instinto sexual desempeñan un papel considerable en la génesis de gran número de enfermedades nerviosas y mentales.

Importa, pues, que el educador conozca y vigile el desenvolvimiento de las tendencias sexuales, las guíe y oriente por el buen camino, de modo que pueda alcanzar los fines ideales que tiene en vista. Si la educación sexual—núcleo del problema de la sexualidad—es una educación de tendencias, importa igualmente saber si se puede realizar esta educación, si el educador dispone de los medios para realizarla. Examinemos algunos de los aspectos que implica el problema metodológico.

4. *Época en que debe llevarse a cabo la educación sexual.*—La selección del momento más adecuado para la educación sexual, tiene una importancia considerable. Si esta educación se realizara fuera de tiempo, sería ineficaz. Es lo que ocurre actualmente. La época en que se aborda el problema sexual—y aun deficientemente—es en la pubertad. Es decir, precisamente en un momento en que la constitución psico-sexual del individuo está formada, y en que *ipso facto* todas las enseñanzas posibles e imaginarias son impotentes para modificarla.

Uno de los méritos de Freud ha sido haber llamado la atención sobre la importancia de la vida sexual en el niño. A través de la primera infancia es cuando el instinto sexual se va formando y constituyendo. Según el trabajo estadístico de Exter, las primeras impresiones y experiencias relativas al sexo, se verifican en una progresión creciente de los cuatro a los once años, edad en que el porcentaje empieza a descender.

Es en la primera infancia cuando se esbozan las perversiones tan frecuentes en los individuos llamados normales. Los estudios de psicopatología infantil revelan que mucho antes de la pubertad aparecen en los niños los vicios sexuales. Los trabajos de Van Brabant, Netter, Exter y otros, ofrecen los elementos estadísticos que permiten afirmar sin vacilación este punto.

Es, pues, en la primera infancia, y no en la pubertad, contrariamente a lo que hasta hoy se pensaba y practicaba, cuando urge abordar adecuada y científicamente la educación sexual.

5. *Quién debe aplicar la educación sexual; la familia y la escuela.*—El problema de la educación sexual es de tal modo serio y grave para la vida del individuo, que son pocos todos los cuidados que se le preste. Según

una corriente, la familia es la que debe aplicar exclusivamente o principalmente la educación sexual. (Chotzen, Hesse, Lyttelton, Wolff, Wyle, etc.) Según otra corriente, es la escuela la que debe realizar exclusiva y principalmente la educación sexual (Cook, Doell, Putschard, etc.) A nuestro modo de ver, la responsabilidad de la educación sexual incumbe tanto a la familia como a la escuela. Ninguna de estas instituciones puede y debe alejarse del cumplimiento de tan graves y difíciles deberes. Y nunca como en esta materia es más necesaria la colaboración íntima, constante y esclarecida de la familia y de la escuela.

La educación sexual forma parte de la educación general, y tanto la familia como la escuela que intervienen en ella, no pueden ni deben desinteresarse de la acción favorable o nociva que ejercen como agentes educativos. Entre tanto, esta educación sólo resultará eficiente y provechosa si los educadores tienen una preparación indispensable para tratar problemas de tal complejidad y gravedad.

Decíamos que el verdadero problema de la educación sexual es la educación de la primera infancia. Ésta debe ser precedida de la educación no menos importante del padre y de la madre: educación desde el doble punto de vista de progenitores—y de ahí la importancia de la eugénica, cuyas medidas positivas y negativas aspiran a asegurar la mejor reproducción, conservación y perfeccionamiento de la especie—, como de educadores.

Es angustioso ver la ignorancia crasa, cuando no el desinterés criminal, de un número crecido de padres y madres, en cuanto a los conocimientos más indispensables para cumplir su deber primario. ¡Todo se enseña en la escuela menos lo que es necesario, física y espiritualmente, para criar y formar un hombre!

Una preparación cuidadosa en pedagogía e higiene debe ser dada a los profesores. Es absolutamente necesario que estén al corriente del magno problema de la sexualidad que tanto preocupa hoy a los médicos, a los psiquiatras, a los educadores y a los sociólogos. Una preparación diferente de la que les ha sido ofrecida en esta materia; una preparación agradable que hable de la enseñanza de las cosas; de la sexualidad por la enseñanza de la biología de la reproducción botánica y animal. «La biología de la reproducción en la botánica, y aun en la zoología de los mamíferos superiores, no tiene radicalmente nada que hacer con los fenómenos de la sexualidad humana; éste es

un concepto infinitamente más comprensivo, de naturaleza biológico-social, cuyo estudio apenas ha comenzado; es el objeto de la *Sexual-wissenschaft*, que cuenta ya con sus revistas e institutos especiales; esto es lo que nos hace comprender, sobre todo, que hay verdaderamente una biología humana al lado de la biología general».

Notemos de paso la creación en las universidades de Königsberg y de Praga de las dos primeras cátedras de enseñanza superior de la ciencia de la sexualidad y la celebración en Berlín, en Septiembre de 1921, del primer Congreso internacional para la discusión de la reforma de la vida sexual basada en la ciencia de la sexualidad, y en el que a más de los problemas de fisiología general, fueron largamente tratados los problemas de sociología y pedagogía sociales.

6. *Indicación sumaria de algunas reglas de metodología en materia de pedagogía sexual.*—Son varios y múltiples los factores que afectan y perturban el desenvolvimiento saludable del niño, no sólo desde el punto de vista general, sino desde el especial de la sexualidad: la propia constitución física y mental de los progenitores y de sus hijos, la organización material y espiritual del hogar, la ignorancia y la desidia de la familia y de la escuela, la falta de preparación científica y técnica en asuntos de esta naturaleza, de un gran número de educadores; un régimen educativo e higiénico contrario a las más urgentes necesidades de los educandos; las influencias perniciosas de las compañías, de las lecturas, de los espectáculos, de las calles, etc.

Conviene, pues, atender, no sólo a la naturaleza del niño, sino al ambiente familiar, escolar y social en que vive, rodeándole de las condiciones más favorables para su crecimiento y desenvolvimiento.

En materia de educación sexual, es fundamental un riguroso e higiénico régimen de vida física. De ahí el papel capital de la intervención del médico en este dominio, y la necesidad imprescindible de contar con su eficiencia. Una buena alimentación *no exitante*: un vestido *amplio*, racional y limpio; el número de horas de sueño y las condiciones en que duerme (evitando que el niño duerma acompañado de otros en una cama blanda y muelle, en una habitación cálida y bajo mantas pesadas, el calor es un estímulo sexual poderoso); el aseo y la higiene del cuerpo y de sus órganos (evitando todas las causas de irrita-

ción), constituyen con una vigorosa actividad física condiciones esenciales de una buena educación sexual. Una mala coordinación de los factores de crecimiento físico es causa de tensión, de excitación y de perversión sexuales. Una educación física bien comprendida y orientada, haciendo al individuo fuerte y vigoroso, asegura las condiciones de resistencia y equilibrio nervioso, y capacita para soportar y dominar el esfuerzo físico y emotivo.

Los mismos cuidados de educación e higiene se deben aplicar a la formación del espíritu y de la sensibilidad del niño, organizando inteligentemente su régimen de vida y de trabajo, preservándole de todas las influencias perniciosas y perversamente exitantes de las malas compañías, de las malas lecturas, de los malos espectáculos de la calle, etc.

Al lado de esta acción indirecta, la educación sexual comprende una eficiente y cuidadosa acción directa sobre las tendencias sexuales, como sobre aquellas que se pueden asociar y combinar. La ignorancia y el descuido en tal materia, son de consecuencias funestas. Importa que el educador vigile cautelosamente las tendencias sexuales del educando, las dirija, actúe sobre ellas por una apropiada y científica educación.

Aunque primitivas, originarias, constitucionales, fijas y permanentes en su esencia, ofrecen las tendencias ciertos caracteres de plasticidad, de variabilidad, de educabilidad relativamente considerables que permiten actuar sobre ellas. El educador no se halla desarmado ante ellas, mediante la aplicación de los conceptos fecundos de *asociación*, *inhibición* y *sublimación* de las tendencias.

Examinemos, para concluir, en qué consiste cada uno de ellos.

Dada la facilidad de especialización de los instintos, importa vigilar atentamente las tendencias sexuales, de modo que su orientación no se realice en una dirección peligrosa. Así puede impedirse la organización y la fijación de las tendencias sexuales en objetos inadecuados y nocivos. Es de gran importancia que con las tendencias sexuales se asocien objetivos elevados y puros, y no lascivos y bajos. En el primer caso, el impulso sexual se extenderá, se orientará en el sentido de una tendencia altruista o de un servicio social; en el segundo caso, tendrá como consecuencia un egoísta sensualismo (Kirkpatrick, James, S. Hall).

Las tendencias sexuales, como las demás

tendencias, pueden ser contenidas, reprimidas, mediante una organización operante de las fuerzas de inhibición-vergüenza, pudor, reglas morales, etc. La educación sexual es incontestablemente un problema de creación de hábitos de decencia, de autodominio, de auto-crítica, de respeto por sí mismo, de automejoramiento, lo que implica una adquisición gradual y natural de la conciencia del propio impulso.

Por último, las tendencias sexuales pueden ser sublimadas—concepto fecundo de Freund—transformándose en valores sociales y espirituales. La actividad estética, los ejercicios físicos y los juegos son de los recursos más eficaces para la sublimación de las tendencias sexuales, para su derivación y satisfacción ideal.

FARIA DE VASCONCELLOS

El fundador de pueblos

Fundador, creador de pueblos; eso puede decirse del chileno Vicente Pérez Rosales. Y algo más también, claro está. Hombre a quien la época queda chica. Con educación europea, francesa, la mejor de entonces, fué chileno siempre hasta la médula de los huesos. Jamás le avergonzó su condición de sudamericano, ni mucho menos lo deslumbró, lo atontó la vida europea como a tantos contemporáneos suyos. Tal vez fué porque conoció a los hombres más destacados de aquel continente y entre ellos anduvo siempre digno, tratándolos de hombre a hombre. Así se relacionó con estadistas, literatos, embajadores, reyes. Pero digamos también que antes había sido aventurero, contrabandista, almacenero, mozo, minero, fabricante, etc. Audaz, generoso, valiente, caballero, amigo de sus amigos, sabía tener sentimientos, sabía amar, cuidando siempre la independencia de su vida y de su conciencia.

El Gobierno chileno de aquel tiempo fué a golpear a su casa solicitando sus servicios. Pérez Rosales accedió. Él era, sin duda, el más indicado para la tarea que se le encomendaba: poblar las selvas del sur, transformar aquellas aldeas semisalvajes, de costumbres casi vegetales.

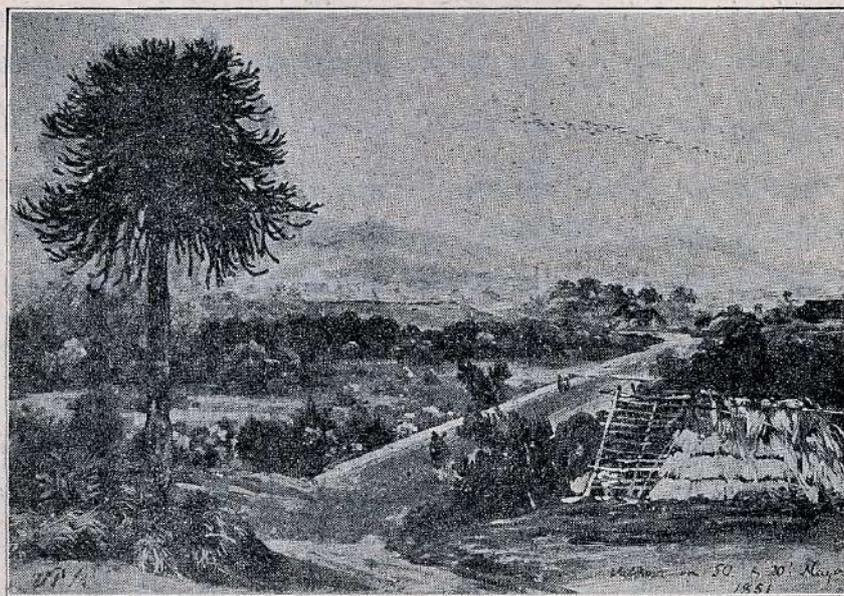
Con la pasión que en todas las cosas ponía, Pérez Rosales se dedicó a cambiar el paisaje y el porvenir del sur de Chile. Trabajó como el último peón, luchó contra la rapacería, la hostilidad y la mezquindad de los naturales. Incendió bosques, exploró regiones desconocidas, durmió en huecos de árboles, estuvo a punto de morir dos veces. Pero instaló a los emigrantes alemanes. Fundó Puerto Montt. Dió vida nueva a miserables aldeas como eran Valdivia, Osorno, etc. Y todo esto en medio de las condiciones más adversas, siendo atacado y calumniado y oyendo siempre predicciones de un fracaso cierto sobre su empresa. Pero el inquebrantable carácter de Pérez Rosales estaba hecho para vencer obstáculos. Y el por-

venir se ha encargado de decir que este hombre tenaz, tenía razón. Aquella región semi salvaje de entonces, ahora está llena de ciudades industriales, de granjas agrícolas, de una vida nueva que irradia riqueza y bienestar. Tal vez como en ninguna otra parte de Chile. Hay allí varios millonarios. Grandes astilleros. Enormes fábricas. Mucho trabajo. Como en ninguna otra parte, respeto por el artesano.

Bien se puede decir, pues, que Pérez Rosales, fué fundador, creador de pueblos. Porque sin su enérgico y decidido carácter la colonización alemana hubiera fracasado. Y no sería el sur una de las más simpáticas y ricas regiones de Chile.

He aquí un chileno que se puede señalar como modelo de hombre y de ciudadano a la juventud de América.

La ciudad de Valdivia



Acuarela de V. Pérez Rosales.—Vista de Valdivia en 1854.

EL trazado de esta capital muy correcto para la época de su fundación, se encontraba tan deteriorado por el uso, que ni las calles conservaban el paralelismo de sus aceras, ni el ancho igual con que habían venido al mundo. Las casas todas muy bajas y

en general provistas de un corredor a la calle, tenían paredes de troncos de pellín, techos de tabla de alerce cubiertos de musgo y plantas advenedizas, y ventanas, aunque algunas con vidrieras, dotadas todas con sus correspondientes balaústres.

Como no se estilaba allí género alguno de carretas, la provisión de leñas se hacía arrastrando con bueyes por las calles, enormes troncos de árboles que se dejaban en el frente de las casas que se pedían; y de ellos el hacha de la cocina sacaba todos los días la leña que exigía su consumo. En el costado del poniente de la plaza de Armas, única en el lugar, se veía incluso una iglesia de madera, que aunque de todo carecía, le sobraban dos empinadas torres, que sin saber por qué se alzaban orgullosas, aunque desproporcionadas, sobre el portón de la entrada. La Plaza de Armas, no sólo servía para paseo o ejercicio de tropa, como en algunos otros pueblos de la República; los valdivianos sabían sacar mejor partido de ese común y cuadrado sitio urbano. En él, cuando no en las calles, se estacaban los cueros de las vacas que los vecinos mataban para su consumo; se arrojaban basuras en él, y a falta de explayado o lugar en la cárcel, salían a cada rato los presos a hacer, en la paciente plaza, lo que la decencia no permite nombrar. De la plaza se extraía también tierra para los terraplenes para las casas de los vecinos. Recuerdo que eran tantas las inmundicias que se arrojaban bajo la desvencijada jaula de tablas que, suspendida sobre postes, hacía de oficina de juzgado de letras, que llegaron a motivar un acalorado reclamo del señor Juez de Letras, que lo era entonces el modesto y probo magistrado don Ramón Guerrero, para que no se perpetuara tan inmundoso desacato.

De aquí nació aquella historia de la compra que hizo la Municipalidad de aquel tiesto para uso de los encarcelados, historia que conté en mis «Sueños que parecen verdades y verdades que parecen sueños» y que muchos han tenido por de pura invención o pasatiempo literario.

Como el asunto bacín andaba todo. El espíritu de adelantos locales, el de instruirse, el natural común deseo de mejorar de condiciones por medio de la actividad y del trabajo, todo dormía, todo vegetaba. Sobre los edificios, así como sobre las imaginaciones, crecía con sosiego el musgo que sólo nace y progresa sobre la corteza de los árboles descuidados.

COSTUMBRES DE AQUEL TIEMPO

Los hombres relativamente pudientes, contentos con la medianía en que vivían, sólo solicitaban del trabajo lo estrictamente necesario para continuar en ella. Los gañanes, a causa de la poca remuneración que se les ofrecía por su trabajo y de la abundancia de las sustancias alimenticias, sólo trabajaban para emborracharse y para dormir mucho.

Espanto causaba el estado de abyección en que yacían sumidas las pocas familias casi perdidas en el aislamiento que existían en aquellos lugares, antes que el bullicio y la actividad del inmigrado llegase a turbar la modorra que los consumía. Constaba en general la choza de cada familia, de un solo rancho, hollinado y sucio, en cuyo centro, al ras del suelo, figuraba el hogar. Cuando el acaso había hecho brotar algunos manzanos silvestres en las inmediaciones, entonces al antiguo rancho que, como se ve, era cocina, comedor y dormitorio al mismo tiempo, se agregaba otra donde, al lado de algunos barriles, se veían maderos ahuecados para machacar manzanas y hacer chicha. A espaldas de estas habitaciones se encontraba siempre un pequeño retazo de terreno en estado de cultivo, en el cual, palos endurecidos al fuego y manejados siempre por la mujer, servían de azada y de reja para sembrar papas y habas, únicas



Óleo de V. Pérez Rosales.—Primer aspecto del Puerto Varas fundado por Pérez Rosales el 12 de Octubre de 1852.

legumbres que llamaban la atención entonces. Contado era el dueño de casa que se dedicase a sembrar trigo. En la puerta del rancho, mirando a la marina, se observaban corralitos de piedras y ramas, a medio sumergir, para que en las altas mareas quedase cautivo el pescado que el acaso conducía a esos lugares. Este alimento y los inagotables bancos de todas clases de exquisitos mariscos que dejan a descubierto las aguas vivas (altas mareas) eran, junto con las papas y las habas la provista despensa que los sustentaba. Hasta el modo de preparar esos manjares era puramente indio, de los tiempos de la conquista. En un agujero practicado en el suelo y lleno de piedras caldeadas allí mismo por el fuego, se apilaba el marisco, el pescado, la carne (si la había) el queso y las papas, sin más espera, tapado todo aquello con monstruosas hojas de pan-

gue, lo acababan de cubrir con adobes de champas y tierra, para impedir el escape del vapor. Un cuarto de hora después, se veía a toda la familia, con su acompañamiento obligado de perros y cerdos, rodear aquel humeante cuerno de abundancia, en el cual cada uno por su parte, metía la mano y comía, soplándose los dedos, hasta saciarse.

Llegada la noche, padre, madre, hermanos, hermanas, alojados, perros y cerdos, formaban un grupo compacto al amor del fuego del hogar y a raíz del suelo dormían hasta el día siguiente, en el que se repetían los actos del día anterior.

En aquellos lugares sólo se casaba por la iglesia, aquél que ya cansado de estarlo de otro modo, quería legitimar sus hijos. Bastaba que el novio dijese a los padres de su querida, que él quería tenerla por patrona y que ella declarase que

aceptaba por patrón al pretendiente, para que en el acto se tuviesen por legítimos esposos. Este era el modo de ser y ésta la cultura del chilote del seno del Reloncaví; cuya poco grata descripción acabo de hacer.

¡Cuán distinto su estado actual! Venidas las primeras dificultades que la naturaleza opusiera al desarrollo del trabajo agrícola y fabril del emigrado no tardó éste en presentar a los ojos atónitos del español chilote del sur y a los huiliches indígenas de Osorno, las ventajas y comodidades de la vida social y los bienes que el trabajo podía esperar de un suelo rico, que hasta entonces se había contentado con hollar sin conocer lo que pisaba.

Recién se fundó la colonia, eran contados los hijos del país que por ahí se veían, y para los primeros trabajos de instalación fué preciso enviar embarcaciones por todos lados y estas apenas

conseguían con un peso diario de remuneración, atraer algunos pocos trabajadores a Puerto Montt. Dos años después, el número de chilenos en el territorio de colonización según el censo privado y en extremo prolijo, hecho practicar por el Intendente Ríos, daba por resultado 11,242 habitantes.

Como quiera que sea, pocos o muchos, se puede asegurar que, dado el caso de que la colonia desapareciese del lugar donde está, los chilenos vecinos de ella no podrían vivir sin el ejercicio de los hábitos ya contraídos ni mucho menos volver a su primitivo aislamiento.

EXPLORACIONES

Confieso que ya mi ánimo al que las dificultades más bien irritaban, que venían, comenzaba a flaquear, cuando un propicio claro de sol, azotando las aguas de la supuesta laguna del sur, hizo bri-



Óleo de V. Pérez Rosales.—Margen oriental del lago Llanquihue. Preservado del incendio 1852.

llar a mi vista las blancas velas de las embarcaciones que la sureaban! Lo que veía, no era laguna, era el mar, que solícito buscaba el seno del Reloncaví, cuyas aguas, desde la altura en que me encontraba, parecían que se confundían con las del Lago Llanquihue, pues sólo una estrecha ceja de bosque se interponía entre ellos.

Estoy seguro que el buen Vasco Núñez de Balboa, al descubrir desde las cordilleras del istmo americano las aguas del Pacífico no tuvo más gusto que el mío, al cerciorarme que aquella supuesta laguna, que acababa de dar al trašte con mis dorados sueños, era precisamente la que debía prolongarle y traerle al terreno de la realidad.

Contento como pudiera estarlo un niño,—sólo los niños y los locos se pagan con los servicios que ellos mismos prestan y que nadie agradece—llena de proyectos la cabeza, pasé en el rústico aposento que me proporcionó el hueco de un tronco de un gigante coihue, la más agradable y grata de las noches. El alba que todo lo engalana, movió mi curiosidad con el pintoresco aspecto de una puntilla que parecía prolongar, aguas adentro de la laguna, la base del Volcán de Osorno, y como tan franco punto de observación no podía dejarse atrás, me trasladé a él.

FUNDACIÓN DE PUERTO MONTT

Llenos de privaciones y expuestos hora a hora a la inclemencia de su clima, que sólo la paulatina destrucción de los bosques ha podido modificar después, fueron los primeros colonos un ejemplo de lo que puede el hombre en lucha contra la naturaleza, cuando le asiste la fe en el porvenir y le sostiene

la naturaleza atributos de ella, el trabajo y la abnegación.

Inauguróse la colonia de Llanquihue el 12 de Febrero de 1853, día elegido por el agente para agregar un grano más a la base del hermoso monumento de gloria que ese día simboliza entre nosotros; y al trazar los cimientos de la población que debía de servir de centro a este establecimiento colonial se le dió el nombre de Puerto Montt, leve homenaje que tributaban los fundadores de ese pueblo a la memoria del autor de la ley de 18 de Noviembre de 1845, llamado entonces por los pueblos a ponerla él mismo en ejecución.

En ese mismo año se repartieron a los colonos los emboscados campos cuyos frentes al camino pudieron ser medidos. Se declaró territorio de colonización sometido a un régimen especial, aquel que se encontraba comprendido entre la costa septentrional del seno del Reloncaví, con algunas de sus islas y los terrenos incendiados del valle central de Osorno, hasta donde alcanzaban sus árboles carbonizados. Tenía por límite: al oriente de los Andes, y al poniente líneas imaginarias que pasaban por los bosques desiertos e intransitables.

El rigor del invierno de ese mismo año, inutilizó todos los trabajos coloniales y expuso al colono a perecer de hambre.

El invierno de 1854, fué cruel como el anterior y la feracidad del suelo virgen y recién preparado inutilizó la siembra de grano ahogándolo en el exceso de su propio crecimiento.

En 1855, el Gobierno se vió en la precisión de decretar nuevos auxilios para esos desgraciados pobladores sobre cuyos sembrados se había abatido una plaga de aves que todo lo destruyó.

En 1861, esto es, seis años después de tan crueles contratiempos, fué tal la importancia que había alcanzado el territorio de colonización con la presencia de ese puñado de inmigrados que se creyó justo elevarlo al grado de cabecera de provincia, incorporándole para

formarla los antiguos departamentos de Valdivia, Chiloé, Osorno y Carelmapu.

NOTA.—Los originales de las reproducciones que ilustran este fragmento pertenecen a la colección de don Luis Alvarez Urquieta. — Santo Domingo 1652.—Santiago.

Fiestas familiares en la escuela infantil

EN su libro «La escuela rural y la profesión agrícola», M. Laurin lamenta el aislamiento en que vive la escuela rural. A esta, dice, no sólo se la abandona, rehuye y aísla, sino que



ni aún se le profesa cariño. Es una falta de afecto que va en aumento o una indiferencia que cunde entre las poblaciones campe-

sinas. Si los maestros no se ven rodeados del estímulo y de la confianza de las familias no podrán cumplir con la debida eficacia de espíritu, con la alegría y tranquilidad indispensables, su importante misión.

Contamos con un medio bastante fácil para atraernos las simpatías y la confianza de las familias; debemos abrirles las puertas de la escuela, siguiendo en esto el ejemplo de la escuela americana, que invita a las familias a «parents' party» —fiestas para los padres— que entre nosotros llamaremos sencillamente fiestas escolares.

Damos algunos consejos para la pre-

paración de una fiesta, los cuales copiamos de la revista «The Kindergarten and First Grade»—cinco a ocho años— (Junio 1919).

Se exponen previamente a los alumnos las ideas siguientes:

1.º Es necesario que sus padres vengán a la escuela para que se den cuenta de lo que Uds. hacen en ella.

2.º Sus padres pasan muy ocupados. Uds. deben procurarles de vez en cuando algunos momentos de descanso y de entretenimientos.

3.º Procuren mantener la escuela aseada y que tenga un aspecto alegre: es menester adornarla mucho más para la fiesta.

4.º Sus padres deben conocer el programa de la fiesta. Uds. mismos escribirán las tarjetas de invitación con el programa de la reunión.

5.º Sus padres deben conocer al maestro que Uds. tienen, a sus compañeros y a los padres de éstos. Un grupo de alumnos se encargará de introducir a los invitados y de presentarlos.

6.º Pueden ofrecer a los invitados los productos de su jardín: flores, frutas y aun servirles algunos refrescos (los cuales, así como los pasteles, pueden comprarse en el comercio o ser preparados por algunas madres de buena voluntad: a veces se preparan en la misma escuela).

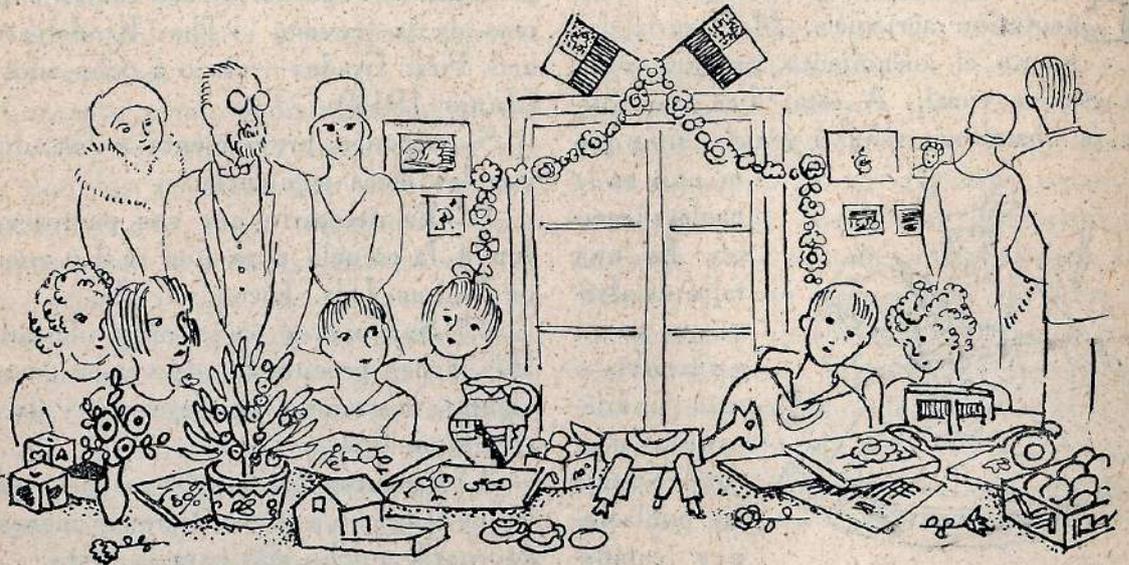
7.º Con el objeto de que no se fatiguen, Uds. deben repartirse en grupos, asignando a cada uno de éstos un rol determinado.

8.º Tratarán de hacer lo que pueda interesar a sus padres: ya sea leer o relatar historietas, cantar, representar ejercicios de gimnasia, cantos mímicos, cuentos o relatos dramatizados, es decir, con trajes y accesorios. También pueden dibujar delante de sus padres, trabajar con el material. (El trabajo individual ejecutado con un material especial «*seat-work*» ocupa un lugar importante en la

esencial: ¿cuál será el trabajo escolar que debe hacerse? Tal cuestión sorprenderá sin duda a los lectores.

(Generalmente se cree que una fiesta escolar debe hacerse con decoraciones y trajes de teatro. En Norte América, las cosas no se estilan así: se lee, se recita, se representa, se trabaja ante los padres, igual que todos los días: el escolar americano no piensa transformarse en actor: desea solamente mostrar a sus padres su trabajo escolar).

El trabajo escolar puede presentarse en la forma siguiente:



escuela norteamericana, y esto desde 1919).

En una sesión general, maestros y alumnos discuten y toman acuerdos acerca de los puntos principales. Esta reunión tiene lugar más o menos un mes antes del día fijado para la fiesta. (Tratándose de niños que no están acostumbrados a esto o que no tienen ninguna idea de lo que es una fiesta escolar, el maestro se verá obligado a sugerir mucho: pero por lo demás los niños hacen casi solos toda la labor).

Reglamentaremos primeramente el punto

Lectura.—Recitaciones, poesías.

Escritura.—Invitaciones, programas.

Lenguaje oral.—Historias contadas o representadas; recitación de poesías; fórmulas de urbanidad para recibir a las visitas a su llegada; explicaciones exigidas con motivo de las exposiciones de trabajos escolares, etc.

Arte.—Se llama «*art work*» a todos los ejercicios destinados a formar el gusto por lo bello: dibujo, colorido, decoraciones diversas y aun examen por los niños de las obras maestras de la pintura.

Decoración de programas, ilustración de relatos y poesías; exposición de dibujos de escolares y de «booklets» ilustrados, etc.

Jardinería o ciencia casera o económica.—Exposición de productos de jardín, naturales o preparados: ramilletes, plantas, confituras, jarabes.

Cálculo.—Inscribir los gastos hechos. No encuentro en el artículo de la maestra americana quienes deben cancelar los gastos. Se habla de la venta de *booklets*, libretos impresos por los niños y también se hace alusión a la venta de los productos del jardín.

Aquí los jardines escolares no están en situación de poder suministrarnos los recursos necesarios para la preparación de una fiesta, pero, se puede arbitrar como medio hacer pagar las entradas o efectuar una colecta durante el acto.

Trabajo constructivo.—Entiéndese por esto las diversas formas del trabajo manual escolar, encontrándose relacionado este último con el «proyecto» en curso. Es bastante difícil dar una definición verdadera de la palabra «proyecto». Parece que los maestros norteamericanos dan este nombre a toda ocupación de largo aliento, deseada por los niños aun cuando el interés haya sido despertado por el maestro. (Aquí, la preparación de una fiesta es también un «proyecto» es decir un objetivo). En trabajo manual, se prepararán las cajas destinadas a contener las frutas, los cubremaceteros, los sencillos aditamentos de los actores, etc.

Damos algunas sugerencias para la decoración de la clase: flores, plantas y ramas, naturales o artificiales. Exposición de temas estudiados en *Lenguaje* o en «*Nature Study*» (Lecciones objetivas) sobre la «*Sand Table*». (Se llama sand table a una mesa con bordes salientes llena de arena húmeda). Ej.: si hemos

observado la aldea, los inmuebles—cajas, cubos o piedras—se colocarán sobre la arena, como asimismo algunos personajes: campesinos, visitantes, paseantes, modelados por los niños.



Plantas en maceteros o en cajas, colocados en las ventanas. Exposición de conjunto armonioso de los trabajos de los alumnos: dibujos, cuadernos diversos, trabajos manuales, etc.

—Pero nuestro país no es Estados Unidos, se objetará, y una fiesta escolar de tal naturaleza tendría aquí bien poco éxito.

Yo he efectuado el experimento y los resultados han sido superiores en mucho a lo que se esperaba. Nuestros niños son tan «despejados» como los norteamericanos, y sobre todo si tratamos de suministrarles ocasión de desplegar su iniciativa y de desenvolver sus jóvenes inteligencias, y ¡cuánta alegría, cuánto atractivo en la escuela genera todo esto! Ya no se trabaja por orden sino por placer, para exhibir su trabajo a sus padres y amigos, puesto que no sólo los padres, al recibir una invitación vendrán a la escuela, sino que también una cantidad de curiosos amigos de la infancia.

Padres y curiosos que han acudido a la escuela para ver a los niños en acción, ya no son indiferentes; se han hecho amigos de la escuela, dispuestos a ayudarnos moral como también pecuniariamente en nuestro rol de educadores de la infancia.

F. RION.



Figura en reposo
Obra del escultor chileno
Totila Albert — 1928.

Lo que la psicología no es

CUESTA mucho menos explicarle al principiante lo que la psicología no es que explicarle lo que es. Así como es imposible darle una definición inteligible de las matemáticas a una persona que no está familiarizada con los principios elementales de las relaciones numéricas, es imposible precisarle con claridad la naturaleza de la psicología al estudiante que se inicia. Para obtener una idea definitiva de lo que es la psicología hay que saber ya algo de psicología. Es cierto por una parte que circula mucha información vulgarmente apellidada psicológica, y por otra parte, que no hay quien no sepa muchas cosas que son verdaderamente psicología, si bien uno no se da cuenta de ello. Estos dos malentendidos contribuyen a la dificultad de la tarea cuando se emprende el estudio científico.

Es beneficioso poner en guardia al principiante respecto a las más comunes

concepciones falsas de la psicología. En primer lugar, por una parte la psicología no es el estudio del alma, si bien no excluye el alma. En un estudio comprensivo no es posible pasárselo sin referirse a algo que pueda llamarse propiamente alma, aunque no sea en modo alguno la *psiquis* de los griegos ni el alma de la concepción popular.

En segundo lugar la psicología se ocupa muy poco del llamado ocultismo: la telepatía, *clairvoyance*, y otros charlatanismos. Eso sí, que al no afirmar tampoco negamos que no pueda haber en el fondo de aquellos conglomerados de supercherias ciertos importantes elementos de interés psicológico. Pero el estudio de tales materias no le corresponde propiamente a la psicología sino a la «investigación psíquica».

(En inglés los tratadistas distinguen cuidadosamente entre los términos *psychic*, *psychical* y *psychological*. Es

de lamentar que los dos primeros términos se suelen aplicar a los fenómenos que se estudian en nombre de la psicología).

En tercer lugar el término «psicológico» designa en el uso corriente cierta minuciosa exactitud y discernimiento ajustado. Así v. gr. el «momento psicológico» describe un instante de tal modo apropiado para una acción dada que un momento antes sería prematuro y un momento después demasiado tarde. A todo análisis o descripción precisos de las características y actividades humanas, y hasta a un simulacro de precisión se les llama «psicológicos»; de ahí que oigamos hablar de la novela psicológica, etc. En realidad de verdad si bien la psicología modestamente se empeña en ser exacta, no puede pretender ser la única ciencia que analiza con precisión científica las actividades y la experiencia de los seres humanos. En

esta acepción vulgar del vocablo, la fisiología, la lógica y la ética son más «psicológicas» de lo que es la psicología.

Finalmente la psicología no es el estudio de las funciones del sistema nervioso. En efecto, todos los puntos fundamentales de la psicología se pueden exponer, como se ha hecho, sin referencia alguna al sistema nervioso. No obstante hay que reconocer que los principios y fenómenos psicológicos se describen y se investigan con más facilidad si se hace referencia a la estructura y a la actividad probable del cerebro y de los nervios, de acuerdo con la concepción que de éstas tenga la persona que investiga o la persona a quien se hace partícipe de esta investigación. Por eso creemos que cuanto más concuerdan los conceptos fisiológicos con los hechos concretos de la estructura y la función, tanto más fácil será el progreso de la psicología.

KNIGHT DUNLAP.



Tres niños, por Georg Schrimf

Al «expresionismo», arte de absoluta abstracción, ha sucedido en Alemania esta nueva tendencia llamada «nueva objetividad».

Carta del pequeño Aarón Richman

LA carta que damos a continuación es de un estudiante del sexto año de preparatoria de un colegio de Brooklyn, Nueva York, y ha sido enviada a nuestro Director de Educación Primaria con el objeto de que por su intermedio la haga llegar a manos de algún alumno de escuela pública de Chile:

Querido amigo:

Nada más que una línea para preguntarle acerca de su país. En nuestra clase del 6.º año primario, estamos estudiando ahora la geografía de Sud-América. Tendría mucho gusto en obtener noticias de Ud. y al mismo tiempo sería para mi, gran placer, contestarle algo sobre Norte-América.

Su amigo,

AARÓN RICHMAN.

Calle 62, N.º 2136, Brooklyn, N. Y.

La ambición de un poeta, por Saint Paul Roux

Dicen que está muy viejo ya este gran poeta marsellés, que en otro tiempo desarrolló una gran labor innovadora y que alcanzó atisbos preciosos de la poesía moderna. Es un anticipado, un precursor que vivió con su corazón en adelanto maravilloso. Hoy día, los poetas jóvenes de todas las partes del mundo rodean su nombre del más cálido homenaje. Dentro de su obra, hemos logrado el poema siguiente, traducido por Angel Cruchaga y que, con seguridad, gustará plenamente a los maestros, por su motivo de escuela que trata con singular talento poético.

AH! Algún día más tarde, cuando ya haga mucho tiempo que yo haya terminado de vivir y que la hija de mi hija sea madre o abuela. Oh! Algún día, más tarde, tener mi nombre dentro de los menudos libros de las clases primarias.

Oh! También en caracteres de muñeca, las tres silabas con doce letras de mi nombre, agrupadas, tal una sonrisa entre el **b** y **ba** de todos los niñitos y el «yo os saludo, María!»

Entonces, que todo se marchite y que todo muera, saber prendido sobre la página estrellada de musas sirviendo de vientres a buenos hombres de gran nariz, como la mariposa famosa de una hora de sol que disipó el Tiempo y de la que, sin embargo, la maravilla permanece!

Saberlo deletreado, balbuceado, ceceado, desde el alba hasta la tarde, otoño, invierno, primavera, estío, en la ciudad y en el pueblo, sobre la llanura y sobre

la montaña y sobre la playa, en toda parte donde reina la aurora humana, saberlo gorjeado por las boquitas de los escolares en delantal azul, rosa, gris o negro!

Oh! ¡Todos esos dientecillos! ¡Todos esos granos de arroz! ¡Todas esas manitas! ¡Todos esos ojos floridos! ¡Oh, todas esas hermosas frentes de niños y de niñas vertiendo la lluvia frívola de sus cabellos sobre él,—el nombre,—resucitado de un viejo poeta ido en la noche!

En verdad os lo digo: pero esto será el paraíso:

Haber sido arrojado en la sombra, insultado, maldecido, mientras que se iba por el mundo cantando la belleza antiguamente y sentir que una vez muerto, la Posteridad sumerge los dos largos brazos de su remordimiento en vuestra tumba y triunfalmente os saca del agujero oscuro!

—«Padre, hace mucho frío bajo el mármol enlutado de lágrimas de este árbol, pronto abandona ese sudario y esas lozas por las vestiduras benditas de la Inmortalidad: ven a revivir entre las páginas blancas de nuestros libros!»

Desde luego, es la suma austera en los tomos enormes de las sorbonas graves y tristes cuyas bibliotecas son tan altas y tan profundas que es preciso para encontrar tal o cual huésped, escalas, catálogos y antiparras solemnes.

Después se pasa al florilegio de los liceos y de los colegios y bajo las especies de su obra, mecida, el poeta duerme en la selección de las obras maestras de la clase o se abre fresco, nuevo, el pensamiento de los jóvenes de quienes crece ya la barba bruna, blanca, roja.

Pero esto no es la gloria soberana todavía, aquella de los elegidos, popular, absoluta, aquella, en fin, que toma cuerpo a través de los siglos y que hasta

saludan los chicuelos que juegan con las piedras del camino.

Un día ella se forma sin embargo y su fuerza divina os lleva del libro espeso de los jóvenes al cuaderno delgado de los niños: no en verdad la obra muy árdua sin duda, sino el nombre, el nombre corto, el nombre cuyas letras, mínimas bandeletas amortajan al maestro dormido para siempre.

He aquí, pues, poeta, haciendo tu sueño mágico en la sencilla clase adornada de imágenes de la escuela donde las bolitas se agitan en el fondo de los bolsillos y que se abre y se cierra al son alegre o triste de la campana.

Se es al principio sólo una palabra perdida entre las palabras que deletrean esos monos; pero el vivaz aliento de tantos rostros de porcelana, los frágiles miembros de tinta a la larga se animan y el nombre, pronto, se pone a vivir como ese grillo cautivo que en un pupitre vibra.

Poco a poco el ideal insecto inicia su vuelo a través de la escuela, va, viene de la cátedra a la pizarra, después revuela, y aquí y allá, se posa sobre la carne rosada que pintarrajea un recuerdo de mora o de frambuesa.

En la tarde, acurrucado en el cartapacio del pequeño que regresa a la morada, se brinca a través de las calles, las enrucijadas, las plazas, las praderas, los puentes, los molinos, los valles, las colinas, las viñas, los bosques, las vertientes, el musgo, las cruces, el hielo, la nieve, el cierzo, la brisa, el rocío, las fresas, las cerezas, las flores, las abejas, los nidos, las mariposas, los lagartos, las abejorros, los pollos, los pavos, los gansos, las vacas, las ovejas y revive un poquito la historia de Pulgarcito y de la Caperucita Roja.

Cierto Jueves, tal vez en el momento de coser ante la ventana, una madre

dice: «En lugar de jugar al trompo, mi niño, ¿qué haces ahí?» «Por haber omitido en la lección de ayer a los niños, por haber omitido entre los grandes poetas de hace cien años, es necesario, antes de ir a jugar al trompo, madre, que copie cien veces el nombre de Saint-Pol-Roux, aquí dentro».

Entonces, severa la madre, lo privará de su postre; y yo, para apaciguar al chiquillo colérico, yo, el alma muy antigua del viejo Saint-Pol-Roux, saltaré del largo cuaderno de penitencia a las mejillas del niño en un beso más dulce que confitura.

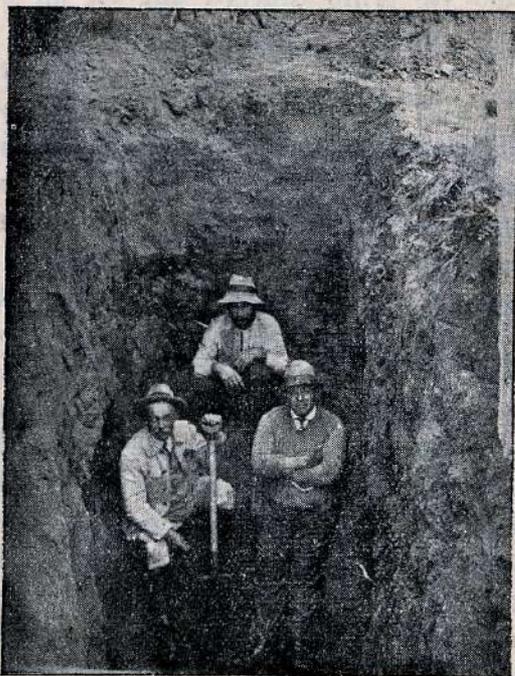
Ah, decid, ¿por qué no se enseña a la chiquillería los raros nombres que valen? ¿No sería ésta la gloria verdadera y la única victoria, esto? ¡Y cómo se reirían de los falsos pontífices antiguos, que conocieron el incienso entonces, que

tuvieron la cruz, poetas falsos y falsos sabios, peles de ceniza a merced del primer viento!

Psiquis de la atmósfera inmensa del Misterio se tendría su nido de orgullo a disposición del cerebro de sus niños, después de los niños de sus niños y de los niños de sus niñitos y de los niñitos de los niños de sus niñitos, así en seguida, en lo sucesivo, es decir, siempre, es decir para siempre.

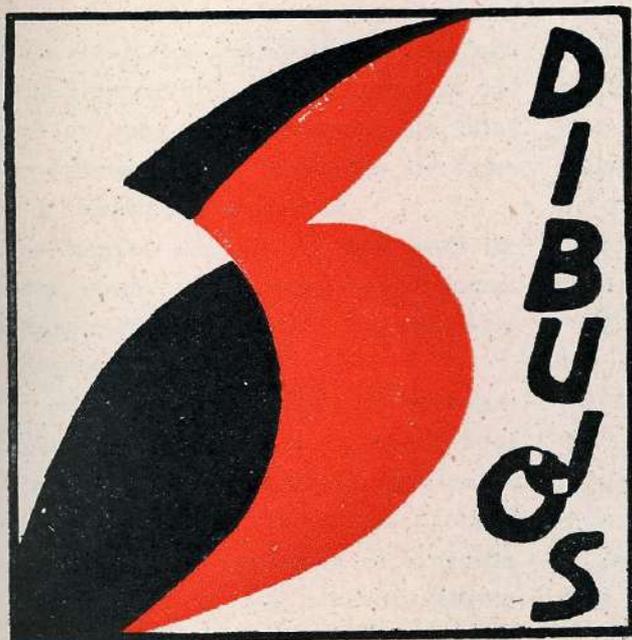
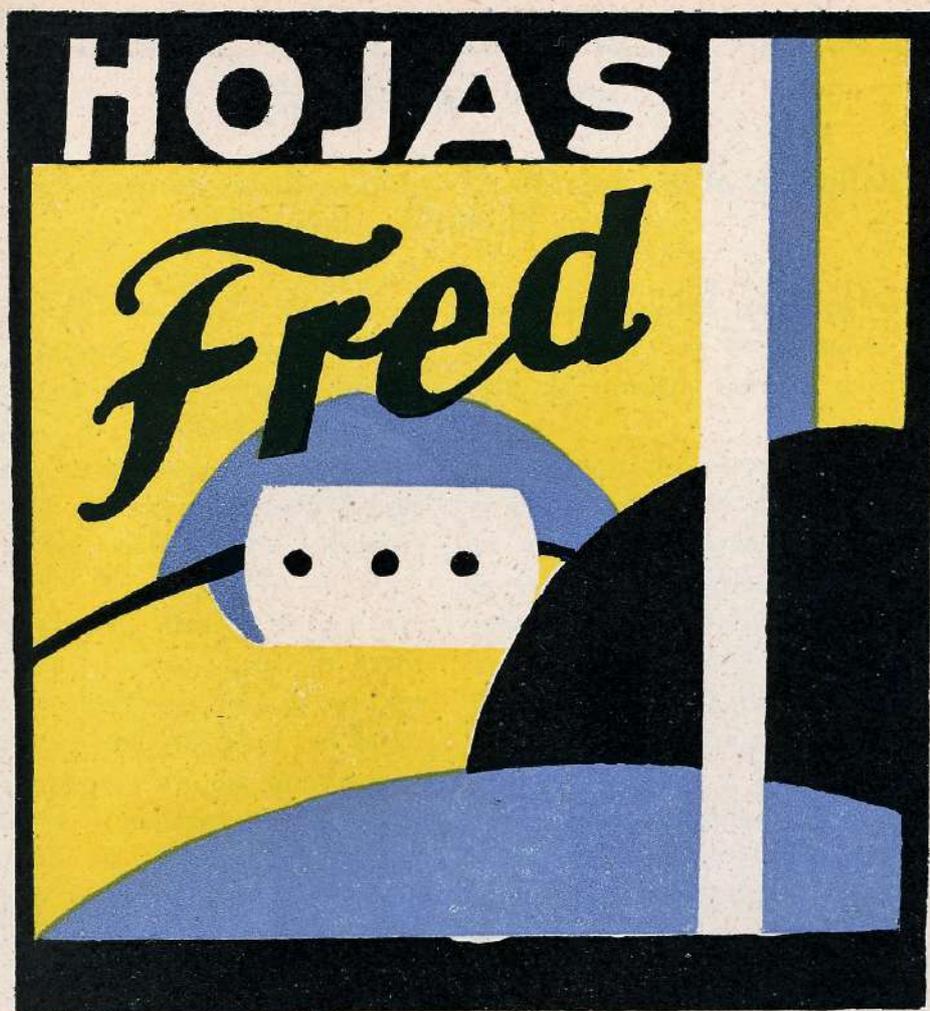
* * *

Oh! Algún día, más tarde, cuando ya haga mucho tiempo que haya terminado de vivir y que la hija de mi hija sea madre o bien abuela, ¡oh!, algún día, más tarde, tener mi nombre en los menudos libros de las clases primarias!



El director del Museo de Historia Natural señor Latcham, en las últimas excavaciones de Tiltil.

(Véase pág. 3)



Anuncios ejecutados por alumnos del curso de Affiches de la Sección Artes Aplicadas de la Escuela de Bellas Artes.

La Sección de Artes Aplicadas de la Escuela de Bellas Artes

Talleres y cursos de especialización.—Exaltación de la actividad creadora individual.—Utilidad práctica

HASTA 1927 no existía entre nosotros ninguna organización seria que pudiera responder a la necesidad del cultivo de las Artes Aplicadas. Uno que otro curso, sin noble finalidad bien establecida, servía sólo para que se perdieran muchas posibilidades y temperamentos.

Era triste nuestro atraso, porque las Artes Aplicadas han sido objeto de atención preferente en todos los países del mundo y porque toda la labor del hombre debe impregnarse de un hondo sentido de utilidad y belleza.

Las Escuelas de Artes Aplicadas a base del Dibujo se han ido multiplicando en todas partes con el fin de servir las necesidades de cada época. En la Gran Exposición de Artes Decorativas celebrada en París en 1925, en que vinieron a rivalizar las presentaciones de las Escuelas de Artes Aplicadas de Europa, pudimos imponernos y comparar la intimidad de más de trescientas de ellas en sus organizaciones, métodos de enseñanza y resultados prácticos.

Ellas tienen, además de sus fines inmediatos como productoras de riqueza, otros igualmente profundos de significación humana.

Por esto hemos pensado que la nuestra debe proporcionar las posibilidades para adquirir una preparación técnica de aplicación industrial; debe tener como divisa: exaltar la actividad de creación individual; hacer de los alumnos trabajadores de espíritu armoniosamente desarrollado, capaces de concebir, ejecutar

obras de utilidad práctica y bellas, de acuerdo con las necesidades de nuestra raza, de nuestra tierra y de nuestra vida actual.

Persiguiendo estos fines la enseñanza se ha dividido en dos Ciclos. Uno de un año de preparación general y el otro de talleres de especializaciones. Este es optativo, aquel obligatorio, y comprende tres cursos: Dibujo y Composición elemental, Dibujo Lineal y Modelado.

De éstos, el primero debe dar al alumno las nociones y la práctica absolutamente indispensables de la composición decorativa, los principios del color, debe familiarizarlo con los elementos característicos de las artes primitivas y populares nuestras, con los símbolos ornamentales, formas libres de ornamentación y con el estudio fervoroso de la naturaleza que le rodea.

El segundo, intimamente ligado por su desarrollo metodológico con el anterior, debe ofrecerle la práctica de las nociones de geometría, de la perspectiva, de la división de la superficie para hacerlo capaz de desarrollar con exactitud y conciencia sus proyectos.

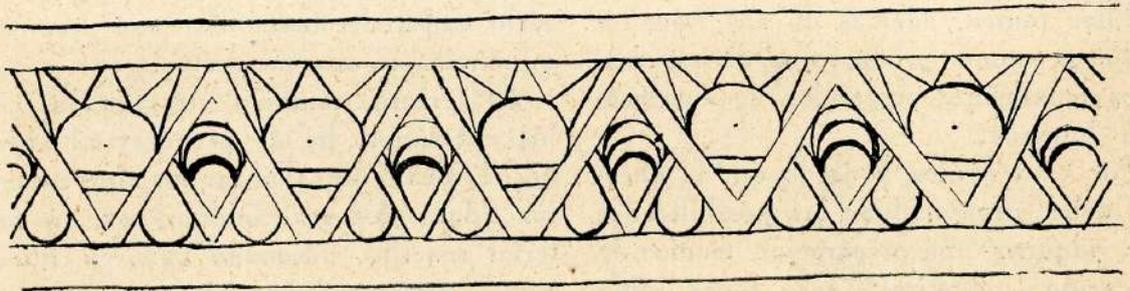
El tercero, también en relación con los anteriores, ha de procurar al alumno el medio de afianzar los conocimientos adquiridos realizándolos en un material sencillo, adecuado para la iniciación práctica.

Ninguna correlación ordenadora de esta especie existía en los estudios.

Antes de visitar los viejos pueblos de Europa teníamos la intuición de que el

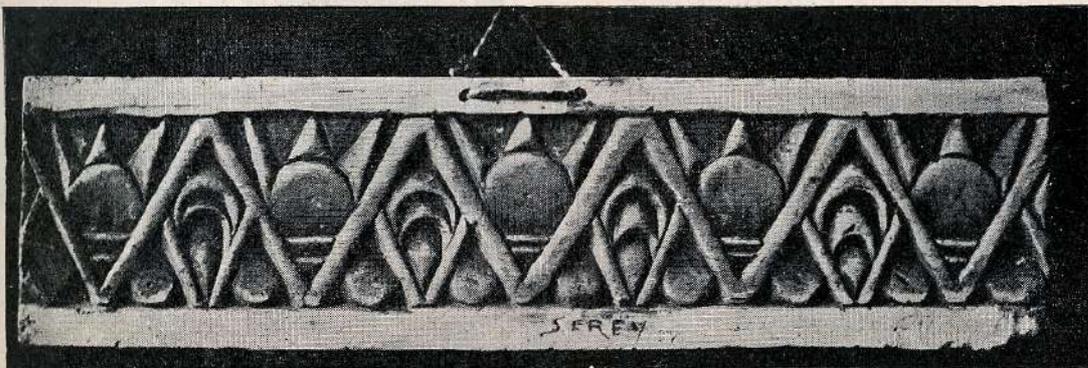


Primeras composiciones
ritmicolineales, a mano
alzada. Curso del año
de preparación general.
Trabajo de invención
de un niño obrero.





Realización del dibujo, en greda y vaciado al yeso en el curso de Modelado (aplicación ornamental en muebles, estuco tejido, etc.)



nuestro posee condiciones admirables de asimilación y comprensión artísticas, allá se nos afianzó una fe absoluta y aquí la experiencia recogida en la labor realizada nos ha llevado al convencimiento profundo de la evidencia de nuestro pensamiento.

Los alumnos (hombres y mujeres) que comenzaron estos cursos de preparación general, algo sorprendidos de la humildad y sencillez con que debían iniciarse, han llegado a amar la Escuela, a mantener una asistencia constante, sintiéndose arrastrados por la alegría de un trabajo que ha removido, por primera vez, sus facultades de creación y de realización. Algunos después de las primeras semanas, espontáneamente con una mezcla de alegría y tristeza, vinieron a confesarnos su convencimiento de haber perdido tres o más años de antigua enseñanza sin lógica orientación.

Estos cursos generales han formado pues este año, por primera vez entre nosotros, el elemento ampliamente preparado para ingresar a los talleres de especialización que forman el alma misma de toda Escuela de Artes Aplicadas. Algunos de estos han de comenzar su funcionamiento el año próximo con profesores especialistas, en el magnífico local que el Supremo Gobierno ha dispuesto construir con este objeto.

En el tendrán la expansión que necesitan los talleres de pintura decorativa: afiches, escenografía, cerámica y porcelana, tallado en madera, repujado en cuero, vaciado y moldaje, fundición, desvaste en piedra y mármol y cemento y dibujo técnico industrial actualmente existentes, y han de instalarse

los trabajos en madera mueblería, juguetaría y escultura en madera, el de tejidos: tapices y gobelinos; escultura ornamental, ferretería artística, fotograbado, pintura al fresco y vitraux, a cargo de especialistas.

La Escuela de Artes Aplicadas se transformará así en un foco de estudio y producción dignificadora de toda labor industrial. De esta manera se llegará alguna vez a que todo niño u obrero de cada región, viva recibiendo la influencia benéfica de las industrias locales dignificadas, aprenda a amarlas y a sentir nacer en él posiblemente una vocación determinada.

Esta es una enorme labor que ha de realizarse para bien de nuestro país y si pensamos con Jean Desthieux (distinguido escritor francés sobre estas materias) «que la obra de los hombres de una raza debe ser la obra de su raza y de su época»; veremos aún agrandarse la significación que como labor social debe alcanzar la Escuela de Artes Aplicadas.

CARLOS ISAMITT



Relieve, composición original ejecutada por un niño obrero.

La psicanálisis en sus relaciones con la psicología social, el problema de la orientación profesional y el arte.

El capítulo que reproducimos está extraído del libro "La Psychanalyse et les nevroses", de los doctores Laforgue y Allendy. Forma parte de una sección destinada únicamente a mostrar las posibilidades de aplicación de la psicanálisis a las diferentes actividades humanas. Hemos escogido, por considerarlos más cercanos a la índole de la Revista, los párrafos referentes a la influencia del medio sobre el individuo, de la orientación profesional, de la psicología social y de la psicanálisis del arte.

LA psicanálisis podría desempeñar un rol importantísimo en ciertas aplicaciones prácticas de las ciencias psicológicas, como ser la *orientación profesional*. La profesión, como lo hemos visto, representa generalmente un modo de «sublimación» por los complejos psíquicos. Sin duda mil factores intervienen y se entrelazan en el determinismo psíquico de la vocación o de las aptitudes profesionales. Pero ciertos móviles del pensamiento o de la acción se dejan adivinar—por ínfima que aparezca a primera vista su significación moral—en las relaciones de la elección profesional con el carácter. Ciertos individuos acechados, por ejemplo, por una necesidad constitucional de agresividad, podrán encontrar su satisfacción inofensiva en profesiones que hacen derramar sangre como las de carnicero, boxeador y hasta cirujano. El que quiera huir las realidades para cultivar las fantasías de un modo imaginario, encontrará en ciertas vocaciones coloniales, en la marina y sobre todo en la literatura, el teatro, etc., una salida apropiada. En el otro polo de la sociedad no existe ninguna aun en esas profesiones inferiores, insignificantes o triviales, como las de pinche, sepulturero o limpiador de alcantarillas, que—repugnantes para el profano, pero

impregnadas por una humilde poesía en ese mundo interior que es el alma del individuo—no responda a la satisfacción paradójicamente ideal de ciertas aspiraciones íntimas. Brill cita la observación de un hombre que se complacía en los menesteres más asquerosos. Los que se ocupan de orientación profesional deberían tomar en consideración la exigencia imperiosa, vital, de estas determinantes psicológicas, en lugar de basarse únicamente en las aptitudes fisiológicas. La profesión parece ser uno de los aspectos del medio que influyen más profundamente sobre el psiquismo de los individuos. Por otra parte, agrupando los hombres por una aspiración común, la profesión constituye un lazo extremadamente poderoso. Procede de una especie de psicología colectiva, muy importante para conocerla y es probable que, en una agrupación humana muy extensa, la corporación pueda realizar una diferenciación más real y más activa que los demás factores.

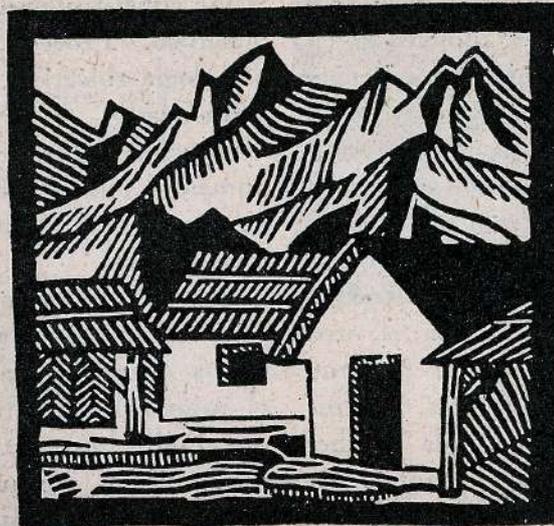
De un gran número de observaciones psicanalíticas podrían sacarse datos preciosos de psicología social concernientes al psiquismo latente de las colectividades. Podrá buscarse, a la luz de los datos psicanalíticos, por qué ciertos gestos ejemplares, ciertas maniobras de propaganda

como una proclamación, por ejemplo, despiertan inmediatamente entre los hombres resonancias psíquicas positivas y negativas que se traducen por la simpatía o la antipatía, el interés o el disgusto y hasta, algunas veces, la aparición de impulsiones que revelan tendencias hasta entonces insospechadas. Se comprendería tal vez mejor, porque la muchedumbre apacible que circula por los barrios, se hace capaz, en ciertas condiciones, como en tiempo de guerra, de un grado increíble de sadismo. Mucha gente ha hecho la experiencia de asistir a espectáculos sangrientos, como corridas de toros, por las que antes probaban repugnancia, y han tenido la sorpresa de constatar que éstas despertaban en ellos un entusiasmo cruel del que no se habrían creído capaces. Ciertos espectáculos hacen, pues, vibrar complejos poderosos que, fuera de estas condiciones especiales, restan enteramente latentes, al menos en apariencia. Tomando otro ejemplo, la psicanálisis descubriría tal vez, todavía un sadismo inconsciente en el placer que prueba la muchedumbre mirando acrobacias o exhibiciones que no tienen más interés que el peligro que

corren los actores y en la costumbre que tiene el público de reunirse en los lugares en que ha sucedido un crimen o un accidente, cuando no tiene ya nada que hacer allí ni nada que ver.

Los mismos estudios psicanalíticos pueden aclarar singularmente la obra de un artista pintor, músico o literato. La psicanálisis del Arte es particularmente fecunda cuando se trata de conocer los complejos generales de un hombre o de un pueblo, porque el arte no es más que la creación espontánea de un mundo imaginario. El arte nacional representa una emanación ideal de la imaginación popular; ésta se perpetúa a través de la raza y de este hecho, influencia profundamente en su desarrollo mismo el psiquismo de las nuevas generaciones. Un artículo reciente de la «Vida de las Letras» exponía que el arte contemporáneo tiende a plasmar la censura siguiendo direcciones enteramente nuevas. Proveyendo, en efecto, asociaciones espontáneas y originales de imágenes y de pensamientos, es más significativo desde este punto de vista para el análisis, puesto que se acerca al sueño.

Drs. R. LAFORGUE y R. ALLENDY





B. Grigorieff.

Tocador de acordeón.

81x67 cm.



B. Grigorieff.

Bretona.

72x60 cm.

Obras adquiridas por el Museo Nacional de Bellas Artes

Miscelánea de la vida universitaria yankee

LA temporada anual de foot-ball toca a su fin en los *Colleges* norteamericanos. Por allá cae el otoño cuando aquí es primavera, y se juega foot-ball con las manos, las cuales se emplean no como en el tennis sino como en la lucha romana. En la realidad social, el *college* es el alma de toda universidad yanqui, y el foot-ball es el alma de todo *college*. Hace veinte años, de cada mil norteamericanos sólo uno ingresaba a la universidad (miento: quise decir «al college»); hoy día, la afición al foot-ball es tan grande que de mil norteamericanos seis y medio siguen estudios universitarios. Así se explica que a fines de septiembre próximo pasado hayan ingresado trescientos mil estudiantes más a las instituciones de instrucción cuasi-universitaria denominadas *colleges*. Si se mantiene el porcentaje de años anteriores, sesenta mil se retirarán a fines del primer año escolar (en junio de 1929), y de aquí a cuatro años este enorme ejército de trescientos mil aspirantes a sabios y a atletas se habrá reducido a la mitad.

En publicaciones recientes se da cuenta de la alarma que está provocando esta excesiva «mortalidad» estudiantil. Si es cierto que donde nada se aprende es porque nada se ha enseñado (como reza el adagio inglés), el college yanqui está en tela de juicio. Por lo general se atribuye esta situación a dos causas principales: los defectuosos standards y métodos de admisión, y el fracaso de la universidad en su obligación de adaptar al recién llegado al nuevo ambiente en que se encuentra. El derroche económico, social y educativo merece, a juicio de todos los críticos, una condenación enérgica para que, de una vez por todas, se proceda a una selección adecuada y a un proceso sistemático de bien encaminada adaptación.

Creemos que la boga en que está la educación superior en los Estados Unidos (en veinte años se ha sextuplicado el número de los candidatos a bachilleres, como apuntábamos más arriba) es una grave amenaza para el porvenir de la nación estadounidense. La educación superior es una espada de doble filo, porque si bien un diploma acusa competencia efectiva en una gran proporción de casos, suele (¡y muy a menudo!) encubrir ver-

daderas desviaciones de la personalidad. Los bachilleres ineptos, titulados a la fuerza, son más peligrosos que los analfabetos: éstos pueden en cualquier momento educarse, en cambio aquéllos... *lasciati ogni speranza!*

En otra ocasión nos proponemos analizar detalladamente el problema que tanto preocupa a los educadores norteamericanos.

* * *

Hará seis meses, el que estas líneas escribe logró, no sin penosas dificultades, colarse a un salón de conferencias de la Universidad de Yale en el cual Tunney iba a dictar una conferencia. Hizo la presentación Mr. William Lyons Phelps, — acaso el catedrático más reputado de Yale, — quien manifestó que se honraba con cederle ese día su cátedra de literatura inglesa a Mr. Tunney. La conferencia versaría sobre Shakespeare.

Todos nos esperábamos una disertación pseudo-erudita, una fermentación de hollejos sacados de enciclopedias. A muchos los había llevado a la académica sala la curiosidad fomentada por los comentarios burlones de algunos periódicos. Un articulista neo-yorquino, que tiene fama de ocurrente, había apuntado: «¡Cómo cambian los tiempos! Hace quince años no se le habría ocurrido a ninguna universidad invitar a Jack Johnson a que diera una conferencia».

Pues bien, Gene Tunney no fué pedante, ni leyó nada que otro (por ejemplo, el Profesor Phelps) le hubiera escrito. Por el contrario, jamás se olvidó de que era él quien había de opinar, de que lo que nos había congregado allí no era Shakespeare como valor absoluto (los valores absolutos no existen), sino Shakespeare visto a través del temperamento, las luces y los conocimientos de Gene Tunney. Y como éste no es rata de biblioteca, no nos aburrió con majaderías de roedor, y como es muy listo y receptivo, nos deleitó por lo lúcido de su exposición y lo atinado de sus observaciones. Con muy buen fundamento podría haberse titulado su charla: «Shakespeare y yo».

Un día la página cablegráfica de los diarios nos anuncia que Tunney se va a reti-

rar definitivamente del ring; otro día nos da cuenta de su viaje a Europa en compañía del novelista Thornton Wilder, autor del nunca bien ponderado «Puente de San Luis Rey»; otro día nos hace saber que Shaw, nada menos que George Bernard Shaw, apresurará su salida de Italia, donde está veraneando, para encontrarse en Londres con el amigo de Thornton Wilder y vencedor de Jack Dempsey. Un buen día nos anuncia el cable que Gene se ha casado...

Lo corriente es que cuando un profesor de oficio diserta sobre Shakespeare, pongamos por caso, se deduzca a divulgar valores «absolutos» establecidos por autoridades que él estima de última instancia. Lo irónico es que estas autoridades, casi sin excepción, nunca fueron profesores: fueron pensadores independientes, muchas veces sin oficio conocido, a quienes en su tiempo tal vez se les excluyó sistemáticamente de las cátedras. A los valores incontestables, que propaga la Academia, se oponen los valores vitales, los de sudor y sangre, que, en razón de ser eternos no reconocen lo definitivo.

La conferencia de Tunney es una de las más interesantes entre las innumerables que yo he escuchado sobre Shakespeare. Su poco de boxeo no estaría de más entre los críticos. Vitalizar las letras, el arte, la educación, la política: he ahí el modernismo, o, para hablar sin dar lugar a confusiones, he ahí lo moderno. Por eso es por lo que en la Edad Media, en ciertos países y épocas, había más modernismo que en ciertos países de nuestros días. En la actualidad, la nación norteamericana es el prototipo de lo moderno por la pasión que tiene de vitalizarlo todo. Ha sabido vitalizar hasta su imperialismo.

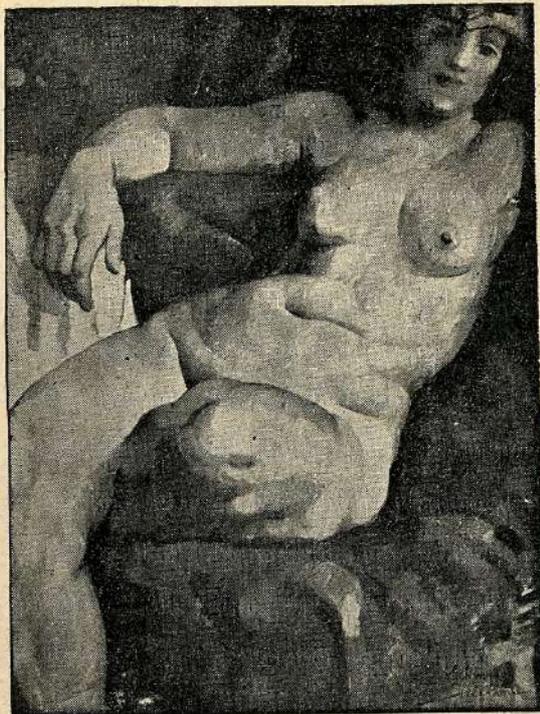
Hace un año y medio se presentó en los teatros de Nueva York, y se extendió a las provincias, el «Hamlet» de Shakespeare, modificado en forma muy atrevida por lo que a la *mise en scene* y a la indumentaria se refiere. El Rey Usurpador era un caballero de chaqué, monóculo y polaina blancas. La Reina, una dama con modisto en París. Ofe- lia, una *flapper* de familia bien. En cuanto a Hamlet, Príncipe de Dinamarca... Bueno, en la escena con los cómicos de la legua aparecía de bata, como cualquier ídolo de

cine; en otra escena se saca la bata y da comienzo al célebre monólogo; en lo del cementerio se presenta vestido *pour le sport*: dijérase un estudiante de Princeton o de Yale. El decorado representaba un palacio cualquiera de nuestros días. En la estancia de Hamlet hasta teléfono había.

En ocasiones anteriores habíamos visto esta tragedia, representada en la forma establecida por una larga tradición escénica, por actores como Mandell, John Barrymore, Walter Hampden. Pero este «Hamlet» a la moderna nos gustó más, a pesar de que Basil Sydney, el primer actor, con ser muy estimable, no está a la altura de aquellas figuras eximias. ¿Por qué nos gustó más, como asimismo a los críticos? Sencillamente porque las referidas modificaciones le devolvían a la creación del bardo de Avon la juventud eterna que éste le infundiera al elaborarla y ponerla sobre las tablas. Bien sabido es que la indumentaria que usaban los actores de la Compañía Shakespeare era la contemporánea, la del reinado de Elizabeth. Pero una tradición dramática equivocada, que había tomado el rábano por las hojas, ha seguido insistiendo por cuatrocientos años en que los personajes del «Hamlet» —tragedia de la vida mental, comedia de los instintos en que nada hay de histórico ni geográfico— se vistan tal como los cortesanos contemporáneos del autor. Para un público del siglo XX, que va al trabajo diario de saco, que usa faldas cortas y apretadas, y come de *smoking*, constituye un impedimento grave el que le recubran de bordados, crinolinas, colas y golillas al Príncipe simbólico de una imaginaria Dinamarca y a los entes alegóricos que le ayudan a bien morir. Hay que desnudar al autor para que el auditorio no se enrede en ilusiones falsas: basta y sobra con la ilusión que puso el poeta en los versos; basta y sobra con la ilusión que transmite la habilidad interpretativa del actor. En la vida moderna, el teléfono es parte integrante del ambiente doméstico (al menos en los Estados Unidos): de ahí que la presencia del teléfono en la alcoba de Hamlet contribuya al reposo de sensibilidad del que contempla desde una butaca.

Esto no es modernizar un drama del siglo XVII: es mantenerlo tan moderno como era cuando recién nació.

FRANCISCO AGUILERA.



G. Aranis.

Desnudo



C. Mori.

Viajera

El Salón Oficial de 1928

ANTE todo, debemos felicitarnos por la juventud e independencia de este salón. Todos menores de cuarenta años, los exponentes de este conjunto logran, por primera vez en la crónica del arte nuestro, una significación doblemente homogénea.

Es la nueva generación que afirma sus pasos sobre un camino nuevo.

Los jóvenes de hoy han comprendido la necesidad de romper con las fórmulas rutinarias que mantenían nuestra pintura a treinta años de distancia del estado que actualmente ocupa, en su evolución constante, el arte plástico universal.

Y esta convicción no ha llegado de repente al espíritu de nuestra generación. Han sido necesarios varios años de estudio, de búsqueda, de inquietud (1). Hasta hace poco tiempo, en nuestras Academias se respiraba el aire viciado que hace un cuarto de siglo ahogaba las Academias europeas. La generalidad de los maestros de entonces, se contentaban con poner en manos de sus alumnos la

(1) Y aquí es deber nuestro recordar con gratitud la labor de desbroce que hace seis años efectuó aquel Grupo Montparnasse—Jean Emar, Julio Ortiz, Camilo Mori, Luis Vargas Rosas, Henriette Petit, José Perotti y Manuel Ortiz—que, en la apatía de nuestro ambiente, personificaron los precursores heroicos de la nueva sensibilidad.

receta fácil, la fórmula simple que ellos habían aprendido de maestros extranjeros, sin lograr contaminarse de esa divina inquietud que guía al artista verdadero y lo lleva a través de cada obra hacia una nueva conquista en los dominios estéticos.

El nacimiento y evolución de innumerables tendencias que han tenido por base la continuidad de la investigación en materia pictural, ha ido envejeciendo conceptos que ya hoy nada tienen que aportar a la realización del arte vivo. Entiendo por «arte vivo», el arte que no adolece de estagnación, de sopor, el arte que requiere para su gestación elementos y formas capaces de exteriorizar el ritmo y el espíritu del tiempo que le corresponde.

Esta verdad cuya posesión alcanza toda nueva generación, es fatalmente rechazada por toda generación que declina o ha cumplido su destino. ¡Cuánta agilidad mental, cuánto honrado entusiasmo son necesarios al artista ya maduro para desentenderse de una conquista lograda y enderezar sus pasos hacia una nueva distancia!

Es esto, justamente, lo que no ha conseguido ninguno de los pintores chilenos que recogieron

de Europa y trajeron a nuestra tierra la fórmula impresionista (¡puntualicemos!) y cuya pereza mental les hizo creer y continuar creyendo que la pintura no iría nunca más allá de la «mancha de color» o de «encerrar atmósfera» en un cuadro....

Felizmente, los muchachos se han dado cuenta a tiempo de que el rol que les corresponde desempeñar, no era el de marcar el paso a la manera de tal o cual europeo, muerto ya en cuerpo y en alma, como fué y es el deseo y oficio de todo un grupo de pintores retardados que hoy día ven amenazada su tranquilidad y satisfacción, basadas en la convicción ingenua de ser ellos únicos dispensadores de la verdad artística, verdad consagrada, hereditaria e inmutable.

Y esta es la causa, este es el origen de tanto enconado ataque con que estos

artistas, irremisiblemente postergados, han querido obstaculizar el avance de los jóvenes exponentes del Salón Oficial de 1928, salón que por fin nos muestra un conjunto homogéneo de fuerzas juveniles, de curiosidad bien encauzada, de correspondencia con los problemas estéticos de la hora, y no pocos valores bien definidos, dueños enteros de una le-



W. Vila.

Retrato.



Marta Cuevas.

Ciudad italiana



Inés Puyó

Nat. muerta

gítima orientación. Es ineludible que nosotros americanos, hijos de europeos, tengamos que aceptar la pauta estética que nos impone la investigación europea. La tradición americana no nos pertenece. La Conquista destruyó el arte americano e impuso las teorías y formas artísticas del viejo mundo. Es imposible para nosotros continuar la tradición de un arte de cuya primitiva fuente—destruida y cegada—nos separan varios siglos de distancia.

Pero si es cierto que desentenderse de Europa sería un error, no es menos cierto que, poseyendo un espíritu apto para percibir y exteriorizar conceptos estéticos que la velocidad de la vida contemporánea ha hecho devenir universales, la producción de un arte rezagado e inánime constituiría un estéril esfuerzo.

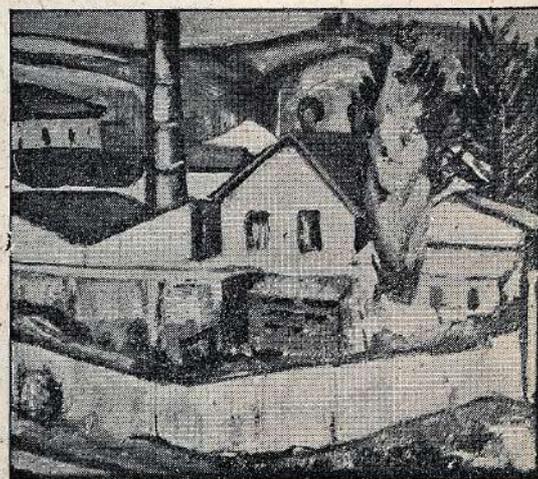
Hasta ahora, el arte nuestro ha adolecido de anacronismo, su vida ha sido lánguida, su personalidad desteñida.

Causas mayores de este raquitismo



Valenzuela.

Valparaíso



María Tupper

Paisaje

han sido la enorme distancia que nos mantiene alejados de los grandes centros culturales del mundo; las dificultades materiales que nuestros artistas jóvenes tienen que salvar para lograr vincularse a un ambiente propicio, la pobreza de nuestros Museos en los que no es posible hallar una documentación adecuada y el descuido en que hasta hace poco se mantuvo nuestra enseñanza artística.

El hecho de que un puñado de hombres jóvenes de espíritu alerta, limpio de prejuicios y acorde con el espíritu que anima nuestra época tenga actualmente a su cargo la orientación y enseñanza de los alumnos de nuestra Escuela de Bellas Artes, nos hace concebir una fuerte esperanza de renovación y de labor oportuna.

El Salón Oficial de 1928 es ya una fuerte y clara manifestación de libertad y de conciencia bien encauzada.

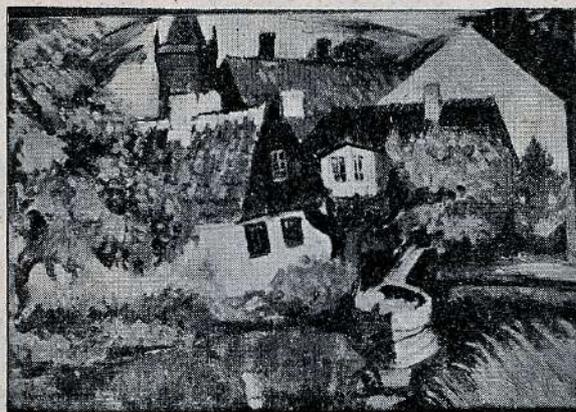
Críticos o pseudocríticos que durante veinte años no han hecho otra cosa que literatura de boudoir en torno a la precaria producción pictórica que comprende un cuarto de siglo de nuestra vida artística, han acusado al Salón de 1928 de ser la exteriorización de un movimiento que va contra las reglas establecidas, contra la belleza consagrada.

Esto es, precisamente, uno de

sus mayores méritos. Ir contra la rutina, demostrar que la belleza no es inerte y que es cambiante como la vida misma, destruir moldes que limitan y son inservibles para contener la libre expresión estética de nuestro tiempo, es la primera tarea que con alegría y satisfacción realizan nuestros pintores jóvenes.

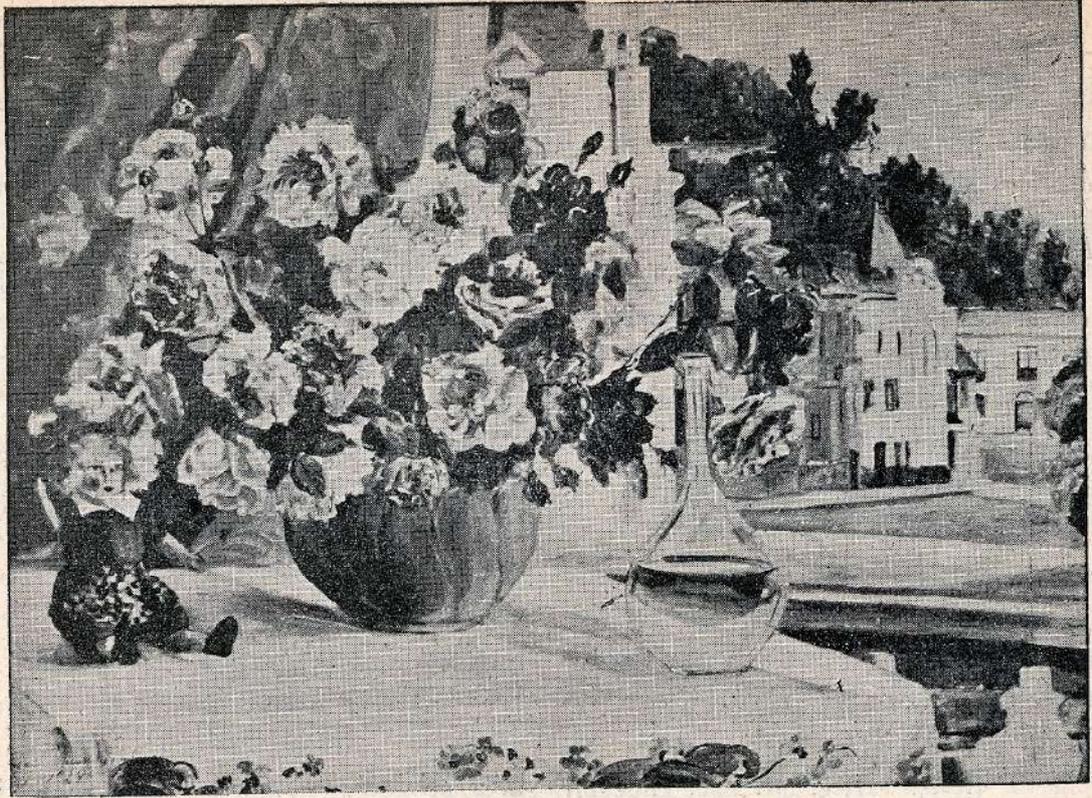
Reprochar o querer ver en las obras expuestas en este Salón falta de sinceridad o de disciplina, carencia de originalidad o equivocación y desvío de conceptos, es causa, sencillamente, de haberse quedado dormido como un trompo sobre doctrinas plásticas de hace treinta años, mientras la evolución natural del arte producía hombres como Paul Cézanne, muerto en 1906 y cuya obra ha sido una fuente inagotable de caminos abiertos frente a un horizonte ilimitado y nuevo. Los nombres de Matisse, Derain, Vlaminck, Picasso, Braque, Juan Gris, etc., legítimos continuadores suyos, llenan buena parte de la época moderna, rejuvenecen con su labor el pensamiento, muestran los nuevos derechos de la fantasía y demuestran a su

turno, en formas inéditas, que constituye un absurdo querer fijar la pintura en un aspecto determinado. Ella evoluciona sin cesar y sin cesar ella aporta su tributo a los descubrimientos en el



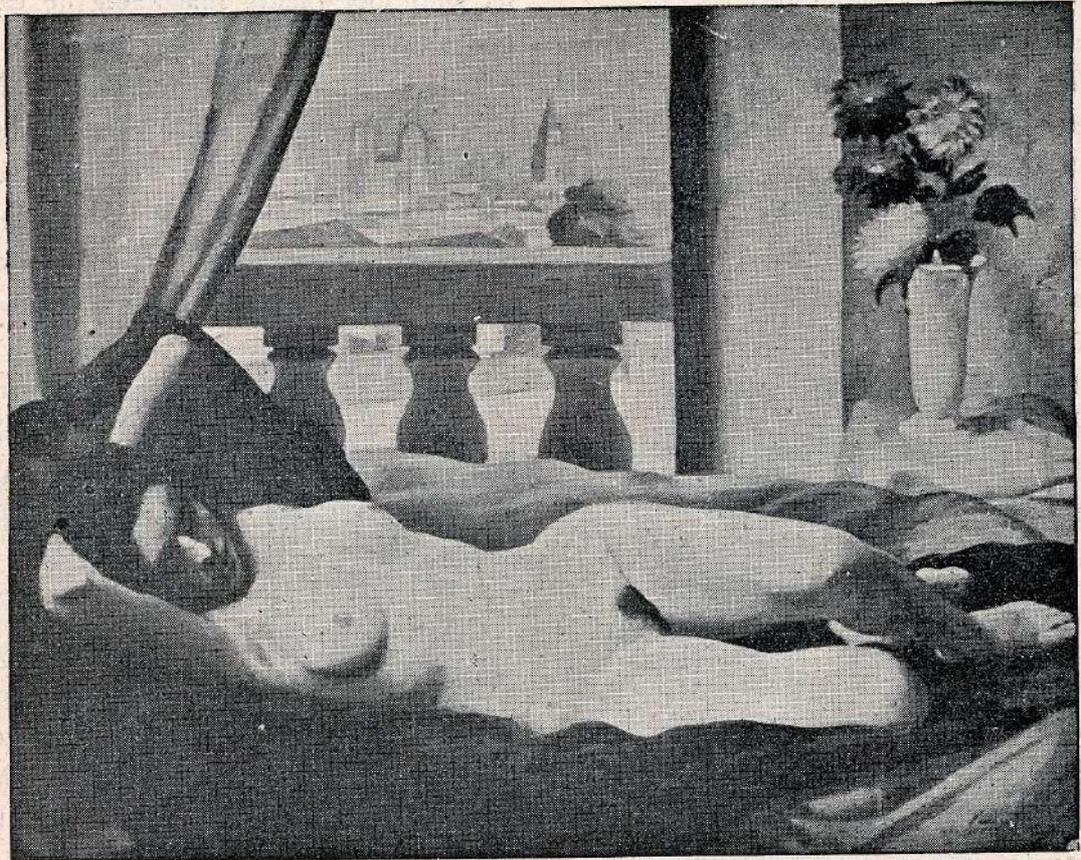
L. Guevara.

Paisaje danés



Teresa Miranda.

Rosas



Pablo Vidor

Desnudo acostado

campo que le es propio. No pudiendo permanecer extraña a los grandes problemas de la época, los reflejará necesariamente. Es inútil pretender en nombre de añejos cánones o de un academismo rancio, que la pintura escape al hálito y a las aspiraciones del presente o a la acogida de todos los gérmenes activos en medio de los cuales se desarrolla, y nuestro siglo que es testigo de tan milagrosas realizaciones en todos los dominios de la actividad humana, no puede tener un arte que no esté en contacto con todas las energías que él crea.

Deliberadamente he evitado particularizar juicios sobre las obras y exponentes del Salón de 1928. Sólo he querido establecer someramente en mis palabras, lo que importa para el porvenir de nuestra pintura, el nacimiento de una nueva conciencia plástica en los jóvenes que con sus obras integran este salón, y cuya reciente manifestación no tiene por qué desmerecer ante la realización artísticas de buena parte del mundo.

ALBERTO ROJAS GIMENEZ.

Los grandes educacionistas

LOS HOMBRES IGNORAN LA CIENCIA DE LA EDUCACION, HASTA EL PUNTO DE CREER MUY SINCERAMENTE QUE LA CONOCEN Y DE NO DUDAR SOBRE LOS PROBLEMAS QUE ELLA ENCARA Y DISCUTE.

Dr. JEAN DEMOOR.



Pestalozzi
1746 - 1827

CRONICA EDUCACIONAL

Las Exposiciones Escolares



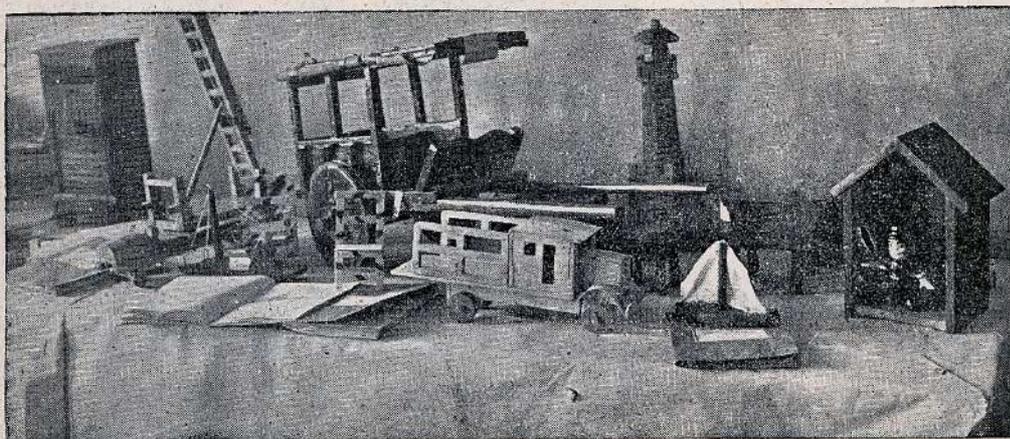
Bordados ejecutados por alumnas de la Escuela Arriarán

ENTRE las primeras exposiciones finales inauguradas este año por las escuelas públicas debemos mencionar la llevada a cabo, en el edificio de la escuela Guillermo Matta, por los cinco establecimientos educacionales que mantiene la Sociedad de Instrucción Primaria.

Las salas de la escuela Arriarán, Olea escuela Italia, Luis Cousiño y Victoria Mandiola demuestran claramente la labor desarrollada en sus diferentes especialidades y cursos. Sus muestrarios de dibujos infantiles, de labores de mano, tejidos y bordados, de alfarería, juguetes de madera, cartonaje, etc., forman un abigarrado conjunto de buenos trabajos infantiles.

En la sala de la escuela Italia se ha demostrado diariamente, durante la exposición, el cultivo del gusano de seda que deben hacer los alumnos en virtud del legado que mantiene ese establecimiento.

La escuela Mandiola expone en su jardín de niños la labor de sus diferentes instituciones de trabajo: la semana de protección a los animales, el ahorro escolar, el cuidado del niño, etc.



Juguetes en madera, trabajo de los alumnos de la Escuela Olea

San Fernando

EN el establecimiento que dirige la señora María Venegas (Escuela N.º 8) se ha creado un cuadro cultural, compuesto de 8 alumnos: 4 niños y 4 niñas, quienes tienen a su cargo la dirección de las fiestas escolares que se dan cada dos meses.

Está implantado, para la enseñanza, el «Método Proyecto», por el cual los niños trabajan con más autonomía.

Por ejemplo, en la asignatura de Geografía, tema—el valle central—un niño estudia el relieve, otro la hidrografía, etc. El día de la clase, el alumno encargado del relieve, dibuja el valle central, empleando para esto tiza de color o tierra y explica a los demás lo que hace. El encargado de la hidrografía, procede en igual forma.

Después, todos dibujan en sus cuadernos el mapa.

Gabriela Mistral y el Consejo de Cinematografía Educativa del mundo

La ilustre maestra y poetisa chilena Gabriela Mistral ha sido designada miembro del Consejo del Instituto Internacional Cinematográfico Educativo que sesionará en Roma dos veces al año bajo el auspicio de la Sociedad de las Naciones. El Consejo estará compuesto de catorce personalidades pertenecientes a los principales países del mundo. Gabriela Mistral es la única de país americano.

La escuela de Tenequín

En la Escuela N.º 60 de Tenequín—Chanco—, la directora ha organizado grupos de alumnos que tienen el control del orden y aseo del local. Además, los niños cultivan el huerto escolar.

Se ha establecido también, en dicha escuela, «La Liga de Higiene y del Bien decir».

El adorno de las salas está a cargo de los alumnos, quienes han confeccionado trabajos decorativos como: marcos para retratos, flores de papel, maceteros papeleras y dibujos varios.

En cuanto a los métodos, se sigue el de Decroly, excepto para la enseñanza de la Lectura, en el Primer Año.

Fundación de una biblioteca

Aun en las escuelas más apartadas del país, los beneficios que aportan las Comunidades escolares encuentran la ocasión de manifestarse.

Un ejemplo es la fundación e inauguración de una biblioteca llevada a efecto en la escuela N.º 11, de Tocopilla, ubicada en Mina Toldo.

Estas comunidades escolares, que constituyen una prolongación de la escuela en las familias de los alumnos y entre el público en general, logran mantener latente el cariño con que debe rodearse toda institución educacional y cada acto que contribuya a engrandecer su radio de acción merece todo estímulo y aplauso.

La fundación de una biblioteca en una escuela es un hecho de gran trascendencia. Los volúmenes bien seleccionados para los cerebros infantiles, avivan el espíritu de curiosidad y despliegan en el niño la voluntad de acrecentar sus conocimientos.

† Carlos R. Mondaca

Antes de alcanzar la cincuentena se ha extinguido la vida de Carlos R. Mondaca, maestro y artista.

Paralelos en orientación fervorosa y recogida los dos aspectos de su existencia, es difícil para nosotros, que no fuimos ni sus alumnos ni sus amigos, modelar con claridad su doble perfil para fijarlo en la actitud que se le debe a los muertos.

Bien sabemos, sin embargo, que, alejado de las capillas literarias desde hacía una decena de años, entregaba por entero su actividad a los deberes de su profesión de educador. Profesor en el Liceo Santiago, luego desempeñó la cátedra de Literatura Chilena en el Instituto Pedagógico. De allí sus méritos le hicieron pasar a la Universidad de Chile, teniendo a su cargo la Secretaría del establecimiento. Ultimamente, ocupaba el alto puesto de Rector del Instituto Nacional, donde le sorprendió la muerte.

Como poeta, hijo de la más pura descendencia verleniana, deja dos libros: «Por los caminos» y «Recogimiento», volúmenes ambos en los que su fino y fuerte temperamento supo expresar acertadamente las inquietudes crepusculares de los últimos simbolistas.

Exigente, demasiado exigente consigo mismo, sacrificó voluntariamente la belleza de muchas estrofas en aras de un santo horror a la retórica.

Poseedor de una cultura vasta y sólida, si nuestra literatura le debe dos libros que encierran la voz purificada de un lírico exaltador, varias generaciones heredaron lo mejor de sus conocimientos y el amor por las letras y los libros que le sostuvo hasta sus últimos días.

Adquisiciones del Museo de Bellas Artes

Ultimamente han ingresado a nuestro Museo Nacional de Bellas Artes las dos obras del maestro ruso Boris Grigorief, cuya reproducción incluimos en estas páginas.

Con esta compra a un artista destacado entre los mejores pintores contemporáneos de Europa, nuestro museo enriquece de manera inusitada su sección de arte moderno. Hace muchos años que no se adquiría a un extranjero un aporte de esta categoría. Si se toma en cuenta que Grigorief tiene obras en los más grandes museos de Europa y América (Chicago, Moscou, Francia, Italia, Dinamarca) se comprenderá la significación que tiene para nosotros la inclusión en los catálogos nacionales de la firma del maestro ruso.

De entre las tres salas de su reciente exposición hecha en la Sala Chile, se he escogido la «Bretona» como ejemplo de forma pictórica realizada y agudeza extrema del dibujo, y el «Tocador de acordeón» por su admirable calidad de color.

De acuerdo con un amplio criterio expositivo el Gobierno tiene el proyecto de comprar dentro de breve plazo, varias obras de artistas nacionales que integren la sección chilena de pintura.

El Plan de Difusión Musical del Conservatorio

Una labor sumamente interesante, y hasta ahora no bien comprendida en su verdadero alcance, es la que corresponde al Conservatorio como organismo llamado a difundir la cultura musical, no sólo entre sus educandos, sino en el gran público, que en Chile rara vez encuentra oportunidad de tener un contacto permanente con las obras maestras que se han producido en las diversas épocas.

La distancia a que nos ballamos situados de los grandes centros musicales, hace poco frecuente entre nosotros la venida de concertistas, y aun más raro el de conjuntos, sea sinfónicos o de cámara; de esta manera nuestra vida artística resulta extremadamente pobre, y carece de toda continuidad, sobre todo si se la compara con la de otras capitales sudamericanas más favorecidas a este respecto: Buenos Aires, por ejemplo.

Por otra parte, aun en los períodos mejores, en las temporadas excepcionales en que ha habido ocasión de escuchar a prestigiosos artistas, pocas veces el ciclo de sus conciertos ha respondido a una finalidad verdaderamente educativa para el público que asiste a sus audiciones. Los programas que ofrecen muestran generalmente una variedad caprichosa que desorienta al oyente sobre el significado y valor de los diversos trozos ejecutados, y sobre su correlación histórica.

Este inconveniente no se presenta en aquellos centros más adelantados, en que la vida musical es activa, y donde existen sociedades y organizaciones de conciertos especializados en dar a conocer la música de épocas determinadas, desde las más antiguas hasta las que revelan las últimas tendencias.

Así el público puede ordenar su criterio, y si ante él se presenta un virtuoso, junto a la maestría que admira en sus diferentes ejecuciones, puede apreciar al mismo tiempo su calidad interpretativa y la comprensión del estilo que muestra al través de obras de muy diverso carácter.

* * *

Todas estas deficiencias debe suplir en nuestro país el Conservatorio Nacional de Música, fijándose un plan de audiciones públicas que ofrezcan un cuadro completo de la producción de todos los tiempos, con un criterio

de rigurosa selección e ilustradas por medio de conferencias y programas explicativos que contribuyan a su mejor aprovechamiento.

Inconvenientes materiales, como ser las reparaciones que han debido efectuarse en la sala de audiciones del establecimiento, han retardado la ejecución de este programa, que recientemente acaba de iniciarse con el concierto conmemorativo del centenario de la muerte de Schubert. A éste seguirán en breve otros dedicados a los maestros de los siglos XVII XVIII: Vivaldi, Scarlatti, Rameau, Haendel, Bach, Gluck, etc.; ciclo que deberá completarse, en los años venideros, con nuevos programas de estos grandes compositores, y otros consagrados a la Polifonía del Renacimiento, a los románticos del siglo XIX y a los músicos actuales, nacionales y extranjeros.

Todas las tendencias que representen un efectivo aporte artístico recibirán acogida en estas audiciones, que para ser verdaderamente educativas, necesitan reflejar imparcialmente y sin ningún prejuicio todos los aspectos que la música, en el curso de su evolución, ha desarrollado con riquísima variedad.

* * *

Para la realización de estos conciertos, el Conservatorio cuenta con elementos propios, que el Reglamento vigente autoriza emplear en sus fines de difusión artística. En él se contempla la formación de un conjunto coral, otro de orquesta y un cuarteto de cuerdas, a base de cátedras especiales que propenderán a

que estos organismos se desarrollen y actúen en la mejor forma posible. Por otra parte, se procura al mismo tiempo que los ejecutantes individuales alcancen una preparación musical profunda, que haga de ellos verdaderos artistas, en el sentido exacto de esta palabra.

La orientación actual de los estudios instrumentales tiende sobre todo a despertar en el alumno la comprensiva asimilación del sentido de las obras y de su estilo, lo cual es fruto de una cultura cuidadosa y consciente; y no el virtuosismo fácil y superficial, y la interpretación caprichosa y subjetiva, que hizo ya su época, y que en nuestros días no responde en absoluto al espíritu de lógica y de honradez que se exige al artista moderno.

* * *

Esta labor educativa se hará llegar ampliamente hasta las clases obreras, por medio de audiciones dominicales absolutamente gratuitas en los teatros de los diversos barrios de la ciudad. Pocas artes como la música son tan apropiadas para actuar profundamente sobre el corazón de las masas populares, exaltando en ellas los mejores y más nobles sentimientos.

En nuestro país, el pueblo se halla naturalmente dispuesto a recibir y a gustar la música, y estamos seguros que una acción social dirigida a estimular en él estas facultades latentes, ha de encontrar una respuesta halagadora, y estará destinada a producir una elevación apreciable en el nivel de la cultura chilena.

Avisos Comerciales



UN aspecto práctico del arte de la Gráfica es, sin duda, el que se refiere al anuncio comercial. Los comerciantes e industriales están convencidos que la creación de sus marcas, la confección de sus etiquetas, de letreros y clisés que a diario han de intercalar en los periódicos, deben ser confiados a la mano experta de artistas especialistas. Ellos con la fantasía, equilibrio, buen gusto y prolijidad que imprimirán a esas pequeñas obras, contribuirán seguramente a dar mayor rendimiento en el éxito de esos avisos.

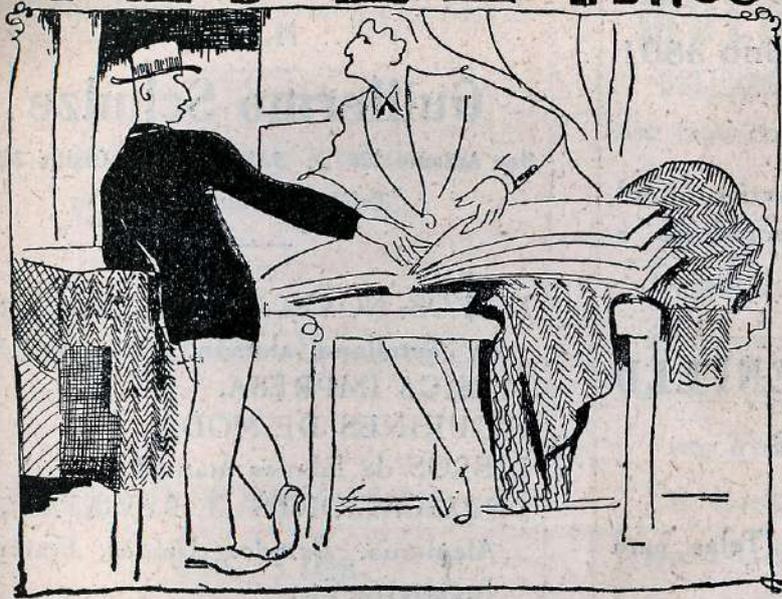
El desarrollo intenso actual de la industria, ha multiplicado la demanda de especialidades artísticas que en otros tiempos se cultivaron sólo por tradición de familia. La educación artística moderna se preocupa hoy de estas necesidades ampliando las ramas de su enseñanza en este sentido.

Publicamos un par de ejercicios ejecutados por alumnos recién iniciados de la Escuela de Artes Aplicadas de Santiago. El curso de Affiches de esta Escuela comprende esta rama de especialidad que abarca el estudio práctico de letras, letreros y demás elementos que constituyen la composición del anuncio, observando el espíritu de simplificación que lo lleva a la claridad y demás leyes propias que deben regirlo.

A estos cursos de especialidades concurren artistas y obreros, quienes además de sus disposiciones de temperamento y espíritu creador, tienen ya una base de preparación en el dibujo.



YEPEZ H^{NOS}



SASTRERIA DE LUJO

Ahumada 226 :-: Santiago

Cuando se encarga un traje es necesario considerar el valor que se recibe por el precio que se paga, es decir la calidad de la mercancía. Toda nuestra energía tiende a mantener siempre el uso de las mejores calidades. Una gran experiencia nos permite especializarnos en la confección de trajes a medida y sus conocimientos en la elección de las telas aseguran a nuestra clientela la durabilidad que sólo puede obtenerse con los de primera calidad.

Esperamos tener el honor de mostrar a Ud. la colección de paños que acabamos de recibir para la temporada de Primavera y Verano, y no dudamos nos favorecerá con su estimada visita.

Santiago-1928.

LIBROS | IMPRESIONES

sobre Arte y Decoración de REVISTAS,
PINTURA LIBROS y TEXTOS
ESCULTURA y todo trabajo de
ARQUITECTURA, Etc. IMPRENTA

Una buena obra pedagógica:

Práctica de Enseñanza

POR ANIBAL CERDA

METODOLOGIA APLICADA. (PARTE PRACTICA)

Esta obra es auxiliar indispensable a todo miembro del magisterio de enseñanza primaria.

PRECIO: \$ 10

LIBRERIA Y EDITORIAL NASCIMENTO

SUCURSAL DE CONCEPCION:

Colo - Colo 419-425 :-: Casilla 2290

AHUMADA 125

Casilla 2298, Teléf 3759.

"LA ALEMANA"

SANTIAGO

Ahumada 110 - Teléfono 3801
Casilla 2506

Importación de Pinturas y artículos del
ramo para Pintores, Decoradores e
Industriales.

Pinturas de SCHOENFELD para Artistas

Gran surtido de Pinceles y Telas para
cuadros, etc., etc.

Esmaltes RIVALIN para decoraciones y muebles

LIBRERIA "LA CORONA"

M. R.

Guillermo Schulze

San Antonio 226 :: SANTIAGO :: Casilla 2851
Teléfono: Principal 2955

LIBROS, NOVELAS, CUENTOS, Etc.
en castellano, alemán, francés, inglés.
MUSICA IMPRESA.
FIGURINES DE MODA.
LIBROS de labores manuales.
PUBLICACIONES Y REVISTAS de
Alemania, Estados Unidos, Francia,
Inglaterra, etc.
SUSCRIPCIONES para toda clase de
publicaciones.
ENCARGOS DE CUALQUIER PU-
BLICACION DEL EXTERIOR.



Las Escuelas Profesionales y Vocacionales de Chile poseen
centenares de máquinas de coser para la educación de sus alumnas
—por supuesto todas son SINGER.

Las autoridades educacionales son compradores exigentes; su
experto criterio deberá servir de guía a Ud. cuando compre su
nueva máquina.

Tarde o temprano—tendrá que ser SINGER.

SINGER SEWING MACHINE COMPANY

6.000 Sucursales

Listas para servirle.

Librería Médica

Suscripciones a revistas extranjeras

Instrumental quirúrgico y de diagnóstico

Material para Hospitales

**ALFREDO CARVALLO B.
Y Cía. Ltda.**

Miraflores 435 :-: Casilla 3734
Teléfono 3875

SANTIAGO - CHILE

MUEBLERIA PARIS

DELICIAS 1141 DELICIAS 1385
Sec. Tapicería y menaje Anexo muebles

Exposición permanente de las últimas novedades en toda clase de muebles finos, los mejores que se fabrican en Chile. En nuestros almacenes encontrará Ud. toda clase de ropa de cama, tapices, alfombras, caires y colchones a precios convenientes.

Al Comercio del País, la REVISTA DE EDUCACION ofrece sus páginas de avisos. El crecido tiraje de nuestra revista y su enorme difusión dentro y fuera del país, como su excelente material gráfico, a cargo de técnicos especialistas, garantizan la eficacia y seguridad de nuestra réclame.

Dirigirse a las Oficinas de la REVISTA DE EDUCACION

ESCUELA DE BELLAS ARTES
Santiago de Chile
Teléfono Auto 89240

Los mejores y más baratos materiales para artistas, dibujantes, ingenieros, y en general toda clase de artículos de escritorio, Textos de enseñanza, etc. los encontrará Ud. en venta en la

LIBRERIA CORNEJO

Ahumada 23 • Teléf. Auto 3978
SANTIAGO • CHILE

NOTA: A los estudiantes que acrediten serlo se les hará un descuento especial de 10%.

Próximas audi- ciones musicales

del Conservatorio Nacional dedicadas a los maestros de los siglos XVII y XVIII, a la polifonía del Renacimiento; a los románticos del siglo XIX, a los músicos modernos, nacionales, etc.

Busque en la prensa el anuncio de los conciertos dominicales gratuitos

La REVISTA DE EDUCACION está llamada a ser la más alta publicación de su género en el país.

Ofrecemos modelos de anuncios artísticos, affiches, dibujos, compuestos por pintores.

ESCUELA DE BELLAS ARTES

Oficinas de la Revista
SANTIAGO DE CHILE
TELÉFONO AUTO 89240